

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Miércoles 22 de julio de 1857.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 786.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 22 DE JULIO.

Cumpliendo con la ley, estampamos al pie de los artículos la firma de sus autores. Debemos, sin embargo, hacer constar que todos nuestros escritos son y serán siempre de personas notables y con y sometidos a las mismas ideas políticas que profesan nuestras mismas ideas políticas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. al mes, llevado a domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En la Administración, calle del Cármen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Baillière, calle del Príncipe, Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y López, calle del Cármen.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Cuatro rs. por un mes, y 36 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En casa de los correspondientes en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza o sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

Claro y evidente aparece, por mas que nos sea doloroso el confesarlo, que no existe una homogeneidad absoluta en las doctrinas que profesan los miembros de la comunión moderada. Algunos opinan por un sistema restrictivo, apoyándose por ello en razones de circunstancias, creyendo evitar por este medio que se desarrolle la incipiente y sorda fermentación que se advierte en la entraña política de Europa. Otros, por el contrario, creen que debe darse mas expansión al principio liberal, fundándose al efecto en que este es ya una conquista inalienable de la civilización moderna, y que de comprimirle en nombre de la fuerza se le obligará a nutrirse en la oscuridad y el silencio y a tomar en un día dado la forma irreflexiva y violenta de una revolución arrolladora. Nosotros no vituperaremos las intenciones de aquellos ni de estos; creemos que a todos los anima el noble deseo de preservar a nuestra patria de una catástrofe; pero el hecho es desgraciadamente cierto, y el que le niegue o le desconozca, ese de seguro se halla fascinado por la pasión.

A su vez en el partido progresista viene verificándose una escisión análoga. Muchos y muy importantes hombres de este partido, aleccionados por una amarga experiencia, y colocados en frente de la idea democrática, se inclinan a modificar el antiguo dogma progresista en auge y mayor esplendor de las instituciones monárquico-representativas. Han aceptado por ejemplo, como un hecho la milicia nacional, y los hechos pueden ser rasgos mas o menos sobresalientes de una época, pero jamás tienen la autoridad de una institución permanente, ni ligan para el porvenir como un principio invariable. No faltan, sin embargo, quienes se muestran intrínsecos en este punto; mas la masa del partido, con ese instinto de conservación innato en los individuos y en las asociaciones, conoce que no puede llevar sus doctrinas hasta la hipérbole ni hasta el puritanismo de otros tiempos, porque entonces cae bajo el dominio de la democracia, y pierde su existencia, su nombre y sus tradiciones. Al producirnos en estos términos, quisiéramos no herir susceptibilidad alguna; escribimos una página de la historia contemporánea, y presentamos datos en nuestro concepto, fidedignos e incontestables.

Pues bien, a la luz de esos datos se descubre cierta afinidad entre la fracción moderada que se llama conservadora, y la parte mas templada del partido progresista. Conviene indudablemente en la necesidad de sostener los principios liberales, y de afianzar sobre sólidas bases el régimen monárquico-constitucional. Hay sin embargo, entre ellas, diferencias muy importantes, ya en la esfera económica, ya en la esfera administrativa; pero la congruencia de los pensamientos capitales, es indubitable, y no puede considerarse como rotundamente inverosímil una afinidad íntima y completa, fundada en concesiones mutuas.

Supuesta esta fusión algo hipotética actualmente, aunque verosímil según hemos dicho, aquellos moderados adictos al sistema restrictivo quedarían abandonados a sus propias fuerzas, y en la que la revolución presentase con amenazador aspecto. ¿Y qué sucedería entonces? O la revolución era vencida, y en ese caso, el impulso reaccionario alimentado por los odios del momento, iría hasta los últimos extremos, hasta el extremo del absolutismo, o resultaba vencedora, y llegado este temible trance, los que plantearon

el sistema restrictivo, no pudiendo combatirla con la voz y fuero de los principios liberales, tendrían que recurrir a los elementos materiales empleados bajo la advocación del principio tradicional. Por manera que si en circunstancias normales, los amigos de las restricciones pueden sostener estas en consonancia real o aparente con las instituciones representativas en circunstancias críticas solo conseguirán conservarlas o rehabilitarlas, llamando en su ayuda las doctrinas absolutistas.

Hay otra tercera suposición que debe reputarse como muy probable. Si la revolución se presentase impregnada de ideas democráticas o con un colorido socialista, tanto los progresistas como los conservadores, atraídos por el interés común, acudirían a defender el trono de veinte siglos y la organización de nuestra sociedad. Mas conseguida la victoria, estos aliados espontáneos que habían inmolado sus resentimientos en aras de la patria, ¿llevarían su abnegación hasta el punto de no pedir compensaciones de ningún género por sus esfuerzos y sacrificios? No vacilamos en asegurar que no! Esos rasgos de sublime desprendimiento, que por extraordinarios se admiran en determinados y muy pocos individuos, no caben en la índole de los partidos políticos. Exigirían la recompensa con el imperioso acento de vencedores, y el gobierno se vería en la precisión de otorgársela.

Por eso creemos que el sistema restrictivo, tal cual existe, no es sistema de porvenir, pues si sobreviene un instante de prueba, ó de avanzar mucho mas, y de modo que desaparezcan bajo su influjo las últimas formas constitucionales, ó ha de anularse bajo el ascendiente del sentimiento liberal. Si se realiza lo primero, el gobierno tendrá que abdicar el supremo poder en manos de las personas conocidas antes por su inviolable adhesión a las ideas absolutistas: si se verifica lo segundo, el ministerio, obligado a transigir con los mismos que le han combatido, contraerá una debilidad que le haría impotente para manejar el timón del Estado.

Una línea de política eminentemente conciliadora; un vínculo que uniera a todos los individuos de la gran familia liberal, caldeada aquella y apoyado este sobre un respeto profundo a las instituciones que nos vienen rigiendo desde hace veinte y dos años, podrían, en nuestro concepto, evitar no pocas convulsiones, y conjurar esas calamidades que se temen, y que algunos espíritus astutzados creen descubrir ya en la lontananza. El partido liberal, uno y compacto, es bastante fuerte para abatir las aspiraciones de la democracia, é impedir las saturnales del socialismo; el barómetro de su fuerza está en su historia; si salvó la corona de doña Isabel II contra los esfuerzos del partido carlista, que era el mas numeroso de España, ¿por qué no ha de esperarse que la preserve también contra los conatos desesperados de dos bandos nacientes?

C. del Mazo.

El Parlamento de ayer anuncia una larga serie de artículos sobre la ley de imprenta. A juzgar por la muestra, nuestro confraternal se propone sublimar hasta el quinto cielo de la beatificación el proyecto, ya convertido en ley por la autorización de las cámaras y sanción de la Corona, que está rigiendo a la prensa periódica. Hágalo en buen hora El Parlamento, que nosotros no le hemos de ir a la mano en sus elogios, ni ponerle tasa a sus amplias disertaciones.

—Si, si, Lambra; de otro modo espondría la vida de mi Gonzalo, de mi querido Gonzalo, de Gonzalo, que es el único ser a quien profeso amor sobre la tierra. Pero no me reconvenas, Lambra, no me mires con enojo; también te amo a ti, también a ti te profeso amor.

—Señora....
—He sido ingrata contigo algunas veces, pero perdóname, perdóname, Lambra mia.

—Me avergonzais, señora....

—No, no; ¿verdad conmigo? ¿me seguirás hasta Toledo? ¿verás mi amiga? ¡Oh! si, Lambra, si; sígueme a Toledo.

—¿Podeis dudar, señora? No a Toledo, a donde quiera que vayais os seguiré como sigue la ciruela a la madre que le alimenta. Yo sin vos, me moriría.

—Dame un abrazo, Lambra, no me abandones, no te separes de mí; eres mi única amiga; la que gozas en mi alegría y me consuelas en mis padeceres. ¡Oh! ven conmigo, mas acá, mas allá, junto a mí.

Y ambas amigas se estrecharon mutuamente prorumpiendo después en amargo llanto. ¡Iba mezclado tanto cariño en aquellas expresiones!

Teresa y Lambra pasaron la noche en vela y el día las sorprendió llorando.

CAPITULO IX.

—¡Adios, Teresa!

—¡Adios, Alfonso!

Y el rey y su hermana se abrazaron.

—Con Adalita será feliz: Adalita adora.

—Seré feliz, Alfonso; ¡adios!

—¡Adios!

Y el rey se retiró a uno de los rincones de su cámara, en tanto que Teresa, montando en un brioso corcel, partía de Leon seguida de una escogida y numerosa escolta.

Lambra, montada tan bien en un caballo de hermosa planta, marchaba al lado de Teresa.

Nuestro colega tiene asida de los cabellos la ocasión de mostrar al universo atónito el temple de sus armas y la fuerza de sus puños; de poner fuera de combate y dejar mal heridos a todos los malandrines que cometido hayan el desaguisado de topar menos fermosa y apuesta a la señora de sus pensamientos.

El torneo va a ser vistoso, magnífico el aparato, el campo perfectamente partido, el combate singular.

Y no podrá menos de ser singular el combate, porque no habrá pluralidad de combatientes.—El Parlamento no dejará de salir airoso en la demanda, puesto que no tiene enemigos contra quienes luchar: ni siquiera un molino de viento.

Nosotros bajaríamos de buen grado al palenque, si lo consintieran los jefes del torneo; que aliento tenemos en el corazón y fuerza en el brazo para romper un par de lunas en este juicio de Dios. Pero los inconvenientes... El lector completará este período, si gusta, con tal que no lo imprima.

Ya que no podemos disputar a El Parlamento su indisputable lauro, séanos permitido copiar aquí uno de los motes con que aquel esforzado paladín sale a campaña:

«Aun dadas las actuales circunstancias no tocaríamos en ella (en la ley de imprenta), si no tuviesen el propósito, largo tiempo comprimido por mal apreciado espíritu de compañerismo, de poner en claro la necesidad de su adopción y el error ó inconsecuencia de los que, apellidándose moderados, han tenido a bien no examinarla tranquilamente, sino condenarla con dureza.»

Por la parte que puede tocarnos en lo de moderados, diremos a El Parlamento que nosotros hemos defendido cuando podíamos hacerlo, defendemos hoy de la manera que podemos y defenderemos mañana y siempre que podamos, la libertad de la prensa, principio que pertenece a nuestro dogma político, derecho consignado en la Constitución de 1843, que es la nuestra. El error, si error hay aquí, no está en nosotros, sino en nuestro colega, que lo olvida ó aparenta desconocerlo.

No nos provoque, pues, El Parlamento, a una lucha desigual, dadas las presentes circunstancias. Tiempo llegará en que podamos combatir franca y desembarazadamente.—Para entonces la aplazamos.

Redondo.

En Badajoz ha cesado por completo la alarma producida por el levantamiento de los socialistas de Andalucía. Las autoridades están alerta por si el club revolucionario de Lisboa intentara turbar la pública tranquilidad de aquella provincia. También las autoridades del vecino reino vigilan a los que se ocupan en organizar días de luto para nuestra pobre España.

Un parte telegráfico de Londres desmiente la noticia que había circulado sobre que todos los soberanos de Italia trataban de enviar al gobierno inglés una nota colectiva para que alejase unos de otros a los principales emigrados.

Lo que únicamente parece haber habido de cierto en este asunto, es que el gran duque de Toscana ha reclamado del gobierno inglés que despidiese de Londres a Mazzini; pero aquel, sin acceder, ha ofrecido al gran duque tener a Mazzini bajo la mas estrecha vigilancia.

A las siete y media de la tarde del 16, llegó a Valencia la comisión regía que va a inaugurar

Ambas amigas partían, al parecer, llenas de contento.

Las damas meninas, unas a caballo y otras en litera, seguían a la infanta, escoltadas por varios hombres de armas, que de cuando en cuando las dirigían miradas expresivas.

Rodrigo Vela, entretanto, volvía ya de Vegas del Condado al frente de sus cincuenta lanzas, sin haber podido encontrar en sitio alguno a don Gonzalo.

Un caballero, en cuyo brillante arnés se quebraban los rayos del sol, que por cierto calentaba demasiado, marchaba campo atravesado ginete en su alazán con dirección sin duda hacia Toledo; a su lado, y no detrás y a una distancia respetuosa, como era costumbre en aquellos tiempos, marchaba ginete también en su caballo un escudero, que por lo cargado de espaldas y alguno que otro pelo cano que asomaba por debajo de su visera, parecía imposible que pudiese llevar sobre su cuerpo la pesada armadura de que iba revestido.

Silenciosos proseguían su camino, y silenciosos hubiesen continuado por largo rato ambos personajes, si la vista de un gran caraván pintado de amarillo no le hubiese obligado al mas joven a desplegar sus labios.

—¿Es aquel el meson del Conejo? interrogó a su compañero.

—El mismo, señor.

—¿Y pasará por aquí Teresa?

—Indudablemente entrará a descansar en él.

Por estas solas palabras habrán comprendido ya nuestros lectores quienes eran los dos viajeros.

Gonzalo y su escudero Niño hubieran permanecido en Leon hasta poner en salvo a la desconsolada infanta; pero el encuentro de Rodrigo vino a desembarazar todos sus planes, y se vieron precisados a tomar grupos poniéndose en camino hacia Toledo.

Gonzalo, como ya saben nuestros lectores había quedado en volver por la infanta al poco rato; pero co-

las obras de canalización del Ebro, compuesta de 64 personas, entre comisión, junta directiva, periodistas y convidados: tuvieron una excelente comida en la fonda del Cid, y a las once de la noche salieron la mayor parte en los coches de Barcelona. El 17 debían verificarlo las personas que se quedaron en aquella capital.

Las funciones con que se inaugurarán las obras de la canalización del Ebro, se calcula que tendrán de coste a la compañía de 20 a 25 mil duros, contándose en esta suma sobre 4,000 destinados a los pobres.

Con fecha 16 escriben de Tortosa:

«Ya se puede decir que ha dado principio la fiesta de la inauguración del canal del Ebro. Multitud de pasajeros pasan estas mal empedradas calles; el vapor nos trae el marqués de Alós, acompañado de varios jefes de la Guardia civil, a la que está pasando la revista de inspección. Se ha recibido por el telégrafo la noticia de la salida de la comitiva de esa corte, que ha de presenciar y examinar las obras de la canalización, operación que dudo pueda realizarse, en razón a que un día no basta para tanto.

Según el programa, ni media hora se da de descanso.»

El gobernador civil de Cádiz ha dispuesto que toda persona que se presente en aquella ciudad sin el correspondiente documento de vigilancia, aunque alegue habérsele extraviado, sino fuese notoriamente conocida o no ofreciese las suficientes garantías que la abonen y respondan del mal uso que pueda hacerse del documento perdido, sea remitida por tránsitos de la Guardia civil a disposición de las autoridades del pueblo de su naturaleza. Esta disposición se ha adoptado en vista de que son muchas las solicitudes que se presentan en aquel gobierno por individuos forasteros y especialmente por naturales de las provincias de Galicia, Asturias y Santander, pidiendo cédulas de vecindad ó de permanencia, alegando habérseles extraviado los documentos de que venían provistos; y haber motivos para sospechar, que las cédulas ó documentos que se suponen extraviados, sirven mas de una vez para encubrir criminales ó para facilitar la ocultación ó suposición de nombres con fines reprobados.

Las personas que componen la comisión que en nombre de todo el vecindario de Sevilla ha venido a la corte para impetrar de la Reina el perdón de los infelices que iban a ser pasados por las armas, regresaron ayer a aquella capital con el consuelo y la satisfacción de haber conseguido ver realizado su humanitario pensamiento, siempre digno de elogio.

El telégrafo anuncia dos defunciones de otros tantos personajes políticos. El ministro de la Guerra de Roma ha muerto en aquella capital. Mr. Marci, ex-ministro de Negocios extranjeros de los Estados Unidos, ha sucumbido repentinamente.

A últimos del corriente mes continuarán los estudios del ferro-carril que ha de unir a nuestra nación con el vecino imperio por el puerto del Gabarrón. El entendido ingeniero francés monsieur Colomer cuenta con la protección del emperador Napoleon, y su gobierno ha facilitado los fondos necesarios para indemnizar a los propietarios fronterizos de los terrenos que se ocupen.

A la discusión de los presupuestos seguirá, según la Correspondencia, en la próxima legislatura la del arreglo del notariado, para lo cual se

mo Rodrigo Vela le había visto salir del alcázar por el postigo, como era de esperar que todos los hombres de armas del rey se pusiesen en movimiento, y como hubiera sido obrar con poca cordura el exponer su vida volviendo a pasar por aquel sitio, Gonzalo tomó el partido de esperar, que es el único partido que pueden tomar los desgraciados.

Esperó, pues, con su escudero en la posada de Ferrus; pero como este no vino, y hubiesen oído por otra parte que había sido apresado en las inmediaciones del alcázar, Niño y Gonzalo se vieron precisados a salir de la posada y al poco rato de Leon donde no se creían muy seguros.

Después había llegado a su noticia el motín a que la crueldad del ejecutor para con Ferrus había dado lugar en medio de la plaza. Estos y otros acontecimientos eran, pues, motivos suficientes para que Gonzalo se alejase de Leon y emprendiese su marcha, no hacia Vegas del Condado, donde indudablemente no se hubiese encontrado muy a salvo, sino hacia Toledo donde al cabo y al fin podría hallarse mas seguro puesto que allí nadie le conocía.

Estamos en el meson—dijo el buen Niño echando pie a tierra y cogiendo de las bridas el caballo de su señor.

—Entremos—repuso D. Gonzalo apeándose también.

En este instante un hombre rechoncho, de nariz larga y mirada picaresca, se adelantó caperuza en mano hacia sus nuevos huéspedes y tomando de las bridas a los caballos.

—Pasad, pasad, noble caballero,—dijo dirigiéndose a D. Gonzalo.

—A la cuadra esos caballos y vuelve por aquí,—repuso este algún tanto mal humorado.

—Vuelvo en seguida; pensad entretanto lo que queáis que os disponga para acallar vuestro apetito.

Y el posadero se retiró a la cuadra con los caballos.

continúan haciendo por la comisión que preside el señor Calderón Collantes, asiduos trabajos. El Boletín del Notariado confía en que para principio del año próximo regirá la reforma de este importantísimo asunto.

Siguiendo el plan que nos hemos propuesto, vamos a reseñar lo mas notable que contiene la prensa de Madrid en su sección editorial. La tarea, por otra parte, no es difícil, atendiendo a que, de algunos días a esta parte, se advierte una gran falta de colorido en los artículos de nuestros colegas, y un marcado alejamiento de las cuestiones políticas de actualidad, que también se reflejan, como habrán podido observar los lectores, en las columnas de nuestro diario. Esto podrá ser resultado del calor de la estación, que así enerva las fuerzas físicas como debilita las facultades intelectuales del periodista; ó podrá ser consecuencia de la clausura de las sesiones, fecundo manantial de donde se sacan materiales apropiados a todos los gustos y a todas las opiniones del lector.

Pero advertimos que estamos divagando lastimosamente, porque ni la clausura del Parlamento, ni el calor del estío, pueden ser causa determinante del marasmo periodístico que agobia a la prensa; porque si calor y clausura de Cortés tenemos, clausura de Cortés y calor tenemos otras veces, y sin embargo, la prensa política no aparece tan pálida, estrujada y cariacontecida como al presente.

La causa deberá buscarse en otra parte; pero nosotros no queremos tomarnos semejante trabajo, y le declinamos sobre nuestros lectores, que tendrán mas tiempo de sobra.—Volvamos a nuestra reseña.

La Crónica prosigue examinando la idea política que representaba el duque de Valencia, cuando en octubre último mereció de la Corona la honrosa distinción de ser llamado a sus Consejos, recibiendo al par el elevado cargo de formar un ministerio.—En su artículo del sábado, que conocen nuestros lectores, demostró con la mas severa lógica, y confirmando sus raciocinios con los hechos, que el general Narváez no podía representar en aquellos momentos otra política que la proclamada por el comité constitucional de que fué presidente en 1853; y concluía su artículo preguntando hasta qué punto los actos del gobierno actual están en armonía con aquella política, sostenida en la citada época por el duque de Valencia y por la mayoría de los que hoy son sus colegas ministeriales, y que hoy, como entonces, están presididos por el duque de Valencia.

Prosiguiendo el examen de esta cuestión, nuestro apreciable colega se expresa en estos términos:

«Tarea, mas que difícil, enojosa, sería la nuestra, si nos propusiéramos juzgar con la imparcialidad que acostumbremos, con la independencia que nos da nuestra edad, nuestro carácter y nuestra posición en la prensa, la marcha política del gabinete del 14 de octubre de 1856. No renunciemos a tan provechoso examen; pero en las circunstancias presentes creemos deber contentarnos con seguir esponiendo hechos que, presentados con claridad, bastarán, sin duda, para que el público forme un juicio, que no queremos anticipar, a fin de dejar completamente libre el criterio de los demás.

Para satisfacer la pregunta con que terminamos nuestro citado artículo, esto es, hasta qué punto se hallan conformes los actos del gabinete del general Narváez con la idea política que lo condujo al poder, y que, según hemos demostrado (hasta ahora sin contradicción), fué la proclamada con insistencia por el comité constitucional de 1853, es necesario recordar el origen de este comité y el fin que se propuso.

En enero de 1851, el general Narváez fué reemplazado en la presidencia del Consejo de ministros por su colega en el gabinete, don Juan Bravo Murillo.—Apenas había este comenzado a desarrollar su plan de gobierno en política y administración, del seno mismo del partido moderado, surgió una oposición, que, en la prensa y en el Parlamento, se dejó oír con bastante calor.—Todos recordarán lo que decimos, y recordarán también, que atribuyéndose a aquel gabinete ideas políticas que algunos de los hombres del partido moderado no creían que perteneciesen al credo político del bando conservador, se formó una oposición, que enroscada por la predicación constante de sus afiliados, combatía sin tregua al ministerio Bravo Murillo declarando que el gobierno caminaba en desacuerdo con la idea política que dió vida al partido conservador. Si

—¿Dices,—prosigue Gonzalo—que Teresa tendrá que descansar aquí?

—Indudablemente, señor; aquí tiene que hacer parada: de aquí a Olias median cinco leguas, y caballos y ginetes necesitarán descanso.

—Mejor, mejor,—murmuró entre dientes D. Gonzalo.

—Aquí me teneis, señor, a vuestras órdenes,—dijo el posadero presentándose nuevamente delante de sus huéspedes.

—¿Qué habitación tienes?

—Señor, la cámara de honor es muy bonita; pero hoy, según tengo entendido, debe pasar por aquí nuestra querida infanta acompañada de su correspondiente escolta, y si vos no os oponéis, la tenía dispuesta para ella; pero tengo además la cámara de los caballeros, la cámara del conde, la cámara de los retratos y el camarín azul; podeis disponer de la que mejor os plazca.

—Bien, la última,—contestó con indiferencia don Gonzalo;—pero has dicho, nuestra querida infanta, ¿cómo me explicas esa palabra?

—¿Cómo explicársela, señor, sin diciéndoles que la infanta de Leon es querida de todo el mundo? ¡Pobre doña Teresa! ahora la llevan a Toledo....

—A Toledo, si; y tú, ¿qué opinas?

—Yo, señor, opino mal de su marcha: no sé con quién estoy hablando; pero de todos modos, aun cuando fuese con el rey, hablaría de la misma manera. Casar a la infanta con un moro....

—Toma, toma,—repuso don Gonzalo sacando unas monedas de su limosnera y entregándoselas al posadero.

—¡Oh! señor, gracias, gracias,—murmuró este dando vueltas a su caperuza é inclinándose respetuosamente en señal de agradecimiento.

—Guía, guía hasta el camarín azul, que estoy molido y necesito algún descanso.

(Se continuará.)

no podemos, pues, juzgar de las verdaderas causas que contribuyeron a acercar entre sí a varios hombres de nuestra comunión para el fin común de combatir al ministerio de aquel entonces, podemos, sin duda, decir cuál fue el objeto que se propusieron; el derrocar a aquellos señores que en la ciudad época disfrutaban de la confianza de la Corona, fundándose, al parecer, para obrar así, en que la Corona creía necesario gobernar con los principios del partido moderado, y en que don Juan Bravo Murillo, no gobernaba con estos principios.

¿Y cuál fue la principal medida política, la de mas trascendencia, que en concepto del comité lo autorizaba para hacer la oposición a aquel ministerio, y hacerla en nombre del partido conservador? La reforma de la Constitución de 1845, por aquel proyectada; y tan es así, que no de otra manera se concibe que aquel comité se bautizase a sí propio con el nombre de constitucional; porque constitucional, en un país que tiene Constitución, no significa partidario de una Constitución, cualquiera que esta sea, sino defensor de la Constitución existente, promulgada y jurada. —Esta manifestación de uno de los principios del comité de 1852 nos basta hoy para el fin que nos hemos propuesto, y no entraremos, por lo tanto, en la exposición de otros que la misma junta escribió en su bandera.

Tenemos, pues, que el comité de 1852, del cual era presidente el actual presidente del Consejo de ministros, y del cual eran también individuos el señor Piñal, hoy ministro de Estado; el señor Seijas, hoy ministro de Gracia y Justicia; el señor Nocedal, hoy ministro de la Gobernación; el señor Moyano, hoy ministro de Fomento; el señor Barzanallana, hoy ministro de Hacienda, se formó, obró e hizo la oposición al ministerio Bravo-Murillo, porque el ministerio Bravo-Murillo quería tocar a la Constitución de 1845, Constitución hoy rotunda por el ministerio del duque de Valencia. ¿No podemos decir, por lo tanto, que de las dos políticas que dentro del partido conservador sostuvieron una lucha en 1852, ha triunfado la política del señor Bravo-Murillo, combatida por el comité, cuyos individuos han sido los que le han otorgado el triunfo, condenando con su conducta de hoy la conducta de la junta constitucional formada en 1852? Si; y si una prueba patente quisieramos de la verdad de nuestras afirmaciones, la hallaríamos, sin duda, en la aquiescencia con que el señor Bravo-Murillo y sus amigos políticos han escuchado en las Cortes la rápida discusión del proyecto de reforma constitucional.

Si estos hechos que hemos narrado con la mayor concisión, pueden significar la unión del partido moderado, idea siempre por nosotros defendida, los aceptaríamos gustosos, aunque nos sería sensible que la realización de la idea no hubiese correspondido al iniciador de ella, que sin duda habría de haberle puesto en práctica mas fielmente que los que de él la hayan acogido; y además nos sería sensible, porque creemos que en política los hombres que han llegado a cierta altura representan ideas que no deben cambiar por las de otro, sino a condición de perder su carácter de jefes, y de someterse a militar como simples soldados, hasta el día en que su fé y su conducta les den títulos suficientes para aspirar al mando, disputándose al mismo, quizás, que los cobijó bajo su bandera.

¿Bastará lo escrito en contestación a la pregunta que nos obligamos a responder en el precedente artículo? Creemos que sí; en nuestro concepto, lo dicho es suficiente para juzgar hasta qué punto la política del gabinete Narvaez está en armonía con la idea política que le dio vida ministerial, que como hemos demostrado anteriormente, no fue otra que la del comité de 1852.

El Diario Español parte de la base exactísima de que las reacciones exageradas en cualquier sentido que se produzcan, conducen inevitablemente, aunque por opuestos caminos, en unos casos a la revolución, en otros al despotismo, siempre, y en último resultado, a la anarquía; para venir a parar en las siguientes consideraciones que reasumen toda la importancia de su artículo:

«Tal vez la solución dada a algunas cuestiones importantes, no se concilia fácilmente con todas las aspiraciones; tal vez no satisfagan las nuestras; pero forzoso es en ciertos casos, y nada mas que en ciertos y determinados casos, consumar el sacrificio de la propia opinión en aras del común interés.»

«Por lo demás el sistema que ha juzgado conveniente adoptar la reacción, por lo tanto en el sentido que se agota, la reacción exagerada y violenta, será de todo punto imposible.»

«No se renuncia así a un pasado que si tiene muchos días de amargura, también cuenta muchos días de gloria. No en vano se sostiene una lucha encarnizada en defensa y para el triunfo de un principio contra otro principio que significa opuestas tendencias, y que antes venido pretende acaso ser hoy vencedor, haciéndolo sentir tanto sacrificio.»

«Si un tiempo pudimos concebir reos y abrigados en el particular, ya las dudas se han disipado, ya los reos se han desvanecido. Se ha demostrado a la faz de la nación el perfecto acuerdo que existía entre el Parlamento y la corona; se ha declarado solemnemente que el sistema constitucional era una de las mas sólidas bases del trono de don Isabel II; se han dado, en fin, patentes y altos testimonios de la unidad de pensamiento que predominaba en el gabinete para defender y sostener el régimen representativo.»

«Pasarán esas circunstancias, que no por ser en parte desconocidas dejarán de ser menos ciertas, y entonces tal vez sea posible establecer una armonía mas íntima entre las prácticas de ese régimen y el progreso de las ideas, afianzándola en una libertad mas lata, aunque siempre prudente y razonable.»

Tal es nuestra esperanza y nuestro deseo.»

El Clamor Público se ocupa de la ley, últimamente sancionada por S. M., que reforma los artículos de la Constitución de 1845, relativos a la organización del Senado y a los reglamentos de ambos cuerpos colegisladores. —Entre otras cosas dice:

«Pero la reforma publicada el domingo en la *Gaceta*, que reproducimos hoy en otro lugar de este número, resuelve en España todas las cuestiones políticas? No; y este es uno de sus caracteres distintivos. Estaba reservado al partido moderado y a la época actual poner las manos en las leyes fundamentales para dejar por resolver las cuestiones de alta importancia política, después de haberlas suscitado. La reforma últimamente publicada supone necesariamente otra reforma ulterior, cuyas bases son completamente desconocidas; y para convencerse de esta verdad no hay sino leer el último artículo en que se declara que los reglamentos del Senado y del Congreso serán objeto de una ley.»

«En qué principios se fundará esa nueva ley? ¿Hasta qué punto se respetará en ella el dogma mas esencial de los sistemas parlamentarios, la libertad de discusión? ¿Hasta donde podrá extenderse la iniciativa de los diputados y senadores? Todas estas cuestiones han quedado suscitadas y sin solución; y como son cuestiones políticas fundamentales, y como mas tarde o mas temprano habrán de resolverse de un modo o de otro, da aquí la necesidad de una nueva reforma que sea el complemento de la que acaba de publicar la *Gaceta*.»

«Que son fundamentales estas cuestiones no puede ni por un momento ponerse en duda. Según la teoría constitucional que últimamente nos han explicado los moderados, la soberanía reside en la corona juntamente con las cortes, o en las cortes enteras, como ha dicho el señor Nocedal, compuestas de los cuerpos colegisladores y del monarca. Con arreglo a esta doctrina, constituyen la soberanía tres elementos, cada uno de ellos indispensable, aunque dotado por la constitución de mas o menos preponderancia, a saber: el rey, el congreso y el senado. Pues bien, los principios que han de regir la acción de dos de esos elementos, su manera de existir y de funcionar, no están fijados. ¿Puede darse cuestión mas fundamental que la que atañe al modo de existir y de obrar de dos elementos indispensables de la soberanía, por poca que sea la importancia que los moderados quieran dárles en comparación del tercero?»

«Claro es que hasta ahora en ninguna de nuestras constituciones se ha consignado como punto fundamental el derecho de libre discusión, por la misma razón que

algunos códigos antiguos no establecieron penas contra el parricidio; pero todas han dado por sentado e inconcuso ese derecho. Para no salir de la de 1845, citáremos el artículo en que se establece que los diputados y senadores son inviolables por sus opiniones y votos en el ejercicio de su cargo. ¿A qué la inviolabilidad, si no había de ser garantía de libertad? Y la constitución no necesitaba mostrarse mas explícita en este punto, porque en otro artículo daba a los cuerpos colegisladores la facultad de formar sus respectivos reglamentos y determinar como tuvieran por conveniente el modo de ejercer sus elevadas funciones, y no era de suponer que ellos mismos fuesen a cercenar y limitar inoportunos sus derechos. Pero desde el momento en que cada cuerpo colegislador tiene que dividir con otros dos poderes el cuidado de arreglar lo que toca al ejercicio del suyo propio, la cuestión de libertad de discusión se convierte en una de las mas fundamentales del sistema representativo.»

«Y que diremos si el gobierno, como puede hacerlo, como lo ha hecho con la ley de imprenta y con todas las demás que por su naturaleza contienen muchos artículos y disposiciones que diríamos si el gobierno pidiese autorización para dar por si estas leyes que arreglan el ejercicio de los poderes públicos? Y como tales leyes, ligándose por quien se hicieren, pueden dar lugar a vivir, pueden restringir la vida y hasta pueden matar al sistema representativo, resulta probado de un modo evidente lo que nos proponíamos demostrar en este artículo, a saber: que las cuestiones políticas no están todas resueltas; lo que es lo mismo, que al cabo de nueve meses que lleva en el poder la actual administración, nos hallamos en este importante asunto en la misma incertidumbre que al principio.»

La Península empieza preguntando:

«¿Cómo utilizará el gobierno los poderosos recursos y medios que ha pedido a las Cortes, y estas le han otorgado con prodigalidad?»

Y luego continúa:

«En un país como el nuestro en que la marcha anómala de los acontecimientos hace que se dude del rigor inflexible de la lógica, en que el pasado no es garantía del porvenir, en que todo, en fin, suele suceder al revés, no se puede contestar esta pregunta sin arriesgarse a caer en una profunda equivocación.»

Las puertas de la representación nacional están ya cerradas, y al abrirse tarde o temprano, los consejeros de la corona comparecerán ante ella a dar cuenta de su conducta. ¿Pero qué sucederá entre tanto?

En los Estados regidos por instituciones liberales, hay dos barreras para contener las irrupciones del poder: la tribuna y la imprenta. Durante un interregno parlamentario queda esta encargada de la custodia y defensa de los intereses públicos, y en ocasiones dadas es el eco de la doliente voz del pueblo que clama por sus fueros desatendidos o menospreciados. Siempre la misión de la imprenta es grande, es noble, es importante.

¿Cómo desempeñará hoy su elevado ministerio en presencia del proyecto que con carácter de ley empezó a regir el 15 de este mes?

Si el gobierno, como debemos creer, no quiere que se seque el manantial y deshoje el árbol del sistema representativo, preciso es que no estreche el ya reducido círculo de la discusión escrita; preciso es que no le prive de esa sábia que lo nutre y robustece.

Necesario es que se permita a la prensa ejercer con dignidad, con decoro y con independencia su merceda jurisdicción, y que llame a residencia los actos de los administradores del poder, condenándolos o absolviéndolos sin pasión y sin ira, pero con verdad y justicia.

Necesario es que se le deje girar libremente por la órbita legal, y que el ejercicio legítimo de su derecho no se traduzca por rebeldía, y sirva de pretexto a persecuciones y torturas que pondrían en peligro su valerosa existencia.

La verdadera fortaleza de un gobierno no se revela obstruyendo todos los conductos de la opinión pública ni cerrando el paso a las oposiciones cuando marchan por el camino constitucional. No debe de estar muy seguro de la bondad de sus doctrinas y de sus obras quien rehuya y esquivo su examen.

La adopción de un sistema contrario al que indica, no puede ser fundada en males y no puede producir ningún bien real y positivo ni aun por acaso. Las restricciones que no llevan el sello de la justicia; que no responden a ninguna exigencia racional, producen siempre, siempre el resultado contrario al que se proponen sus autores.

El sentimiento público no se ahoga; se reconcentra pero no muere; y cubriendo en sus legítimas y naturales expansiones se espansa a que se estrave. Los pueblos, como los individuos, tienen necesidades que satisfacer. Negar a un hombre el alimento, y el día que lo encuentre lo deparará con ansia sin cuidarse de que puede ocasionarle una enfermedad y tal vez la muerte.

Negar a un pueblo la satisfacción de sus necesidades legítimas, y si llega el momento de saciar su hambre lo hace de manera que no tarda en ser atacado de las convulsiones y horribos estremecimientos de un cólico político de carácter mas alarmante.

A este lamentable estremo pueden conducir los errores y la impremeditación de un gobierno.

Nada se conseguirá con cerrar herméticamente los naturales respiraderos de la opinión pública. El silencio en circunstancias dadas puede interpretarse de un modo desfavorable a quien trata de imponerlo. En los cementerios reina el silencio mas profundo, y sin embargo, el aspecto melancólico de su recinto, aunque esté adornado con las galas de una vegetación lozana, y el hedor que exhalan las tumbas, denuncian la mansión de los muertos.»

Las Novedades publica, bajo el epígrafe «Narvaez y Bravo Murillo», el notable y extenso artículo que a continuación trasladamos:

«Otra vez, como en 1851, se encuentran frente a frente estos dos nombres.»

Ambos proceden de un mismo partido: uno y otro han sostenido iguales doctrinas: una cuestión financiera los separó: la división se hizo luego mas profunda, porque llegaron a defender opuestas tendencias políticas. Los sucesos volvieron a reunirlos, y juntos han votado en la última legislatura. A pesar de todo, son dos nombres que no se anulan tan fácilmente; dos nombres que se contradicen y que no pueden ir jamás estrechamente unidos.

Juntos caminaron por algún tiempo. La importancia del segundo estuvo por algunos años oscurecida ante la superioridad que el partido moderado reconocía en el primero, al proclamarle su jefe.

Vino el año de 1850, y el país, ansioso de economías, miraba con disgusto los crecidos presupuestos del gabinete Narvaez.

Entonces Bravo Murillo, ministro de Hacienda, creyó que debía pagarse un tributo a este sentimiento, tan generalizado en la opinión, y propuso algunas rebajas en el presupuesto de la Guerra, que no aprobaban sus compañeros. Esto dio lugar a la salida del gabinete. Dejó la cartera de Hacienda, pero en cambio ganó su nombre cierta popularidad, adquirió también mayor importancia, y se le señalaba unánimemente como el legítimo heredero de aquella situación.

La oposición moderada fue enroscándose sus filas. Todo el mundo recordará el célebre discurso del marqués de Valdegamas, que tan profunda herida causó en el ministerio.

La prensa moderada se mostró también claramente hostil contra aquella situación, y combatió tanto la enorme cifra del presupuesto, como la conducta seguida en las últimas elecciones que hizo entonces el gabinete Narvaez.

Recordéndonos los artículos del periódico *La Patria*, en cuya redacción tuvo tanta parte el señor Benavides, amigo hoy del gabinete, y entonces tan combatido en su distrito de Villacarril. Podríamos insertar como gran prueba de hostilidad alguno de aquellos artículos, pero el intentar esto sería una imprudencia.

Otro diario moderado explicaba mas tarde la caída del ministerio Narvaez, atribuyéndola, entre otras causas, al desvío con que miraban los hombres conservadores la exageración del principio de autoridad y la centralización que pesó sobre el país.

La España, que ha sido siempre deferente con todos los ministerios que han salido del partido moderado,

daba también en 1851 sus explicaciones sobre las causas que influyeron para que el general Narvaez se retirara de los negocios.

Copiaremos un párrafo de su artículo, escrito con la templanza y la moderación que siempre han distinguido a este diario, cuando se ha ocupado de sus correligionarios:

«Aquí por qué el duque de Valencia, sin haberle faltado la mayoría de los cuerpos colegisladores, que continuaban prestándole su apoyo, por respeto y gratitud a sus servicios; ni la confianza de la Corona, que apreciaba sus merecimientos; sin oposición de la tribuna, que de lemer fuera; ni de la prensa que se hallaba comprimida y anulada; en medio de la mas completa tranquilidad, hubo de reconocer que ni las exigencias políticas, ni las exigencias económicas podían ser satisfechas por un sistema que se contentaba con ostentar ante el país una omnipotencia absolutamente estéril.»

El duque de Valencia se vió duramente hostilizado por los mismos hombres que le habían proclamado su jefe; y no era mucho que lo fuese por los que sostenían la oposición durante su mandato, sino que partían también iguales censuras de aquellos mismos que habían secundado su política.

Hubo, pues, consecuencia en algunos de los que se propusieron combatir su administración; hubo también ingratitud en muchos de los que fueron sus adversarios, después que se eclipsó su estrella. Pero estos ejemplos son, por desgracia, harto frecuentes en la vida política.

Un nuevo astro se levantaba, y el partido moderado corría lleno de entusiasmo a saludarle. Nadie había ya del antiguo jefe.

Bravo Murillo subió al poder en medio de las felicitaciones de su partido y rodeado de una gran popularidad. Tal era el efecto que produjo la promesa de hacer economías, y tal era la ansiedad con que deseaban los pueblos ver realizadas sus esperanzas.

El partido progresista se vió obligado a hacer alto y a desistir sobre sus armas. No ha habido en España ministerio alguno que haya contado con mas tiempo para poder realizar tranquilamente y sin la menor hostilidad su programa político.

Bravo Murillo dió a conocer al país su pensamiento económico. Un diario anunció de este modo las verdaderas economías que se hacían en cada ministerio:

«Conocidas ya las economías de Hacienda, Estado, Marina, Gracia y Justicia y Comercio, solo restan por conocer las de los departamentos de Guerra y Gobernación. En este creemos poder asegurar que las rebajas alcanzarán a unos dos millones. De Guerra se nos asegura que el conde de Mirasol rebaja definitivamente los doce millones que el anterior ministerio rebajaba eventual, o sea la producida por las defunciones que se cree tendrán lugar en el curso del corriente año. Según parece, no se toca a ninguna de las bases de la actual organización del ejército. Por tanto las economías son:

En Estado.	1.000.000
En Gracia y Justicia.	500.000
En Comercio.	1.500.000
En Marina.	7.000.000
En Guerra.	22.000.000
En Hacienda.	11.300.000
En Gobernación.	2.000.000

«El total de estas rebajas, millon mas ó menos, ascende a unos cuarenta millones, incluyendo en esta suma los doce millones de Guerra que ya se rebajaban en el anterior presupuesto, y los cinco de la deuda que no pueden considerarse como una economía. Deducidas estas dos partidas, las verdaderas economías suben a veinticuatro millones de reales.»

«En ninguno de los impuestos ni contribuciones del presupuesto de ingresos se hace alteración alguna.»

Este resultado no podía satisfacer a los que esperaban mas economías que la de 25 millones de reales, tratándose de un presupuesto tan crecido. Los que fueron derribados por los que creían necesaria una gran disminución en el presupuesto de gastos se creían vergonzados al ver desvanecidas tantas ilusiones.

Pero el ministerio no dejó por esto en su camino, y deseando buscar un apoyo en la mayoría de la nación, levantó una nueva bandera, proponiéndose dar un gran desarrollo a los intereses materiales y hacer menos intenso el fuego ardiente de las discusiones políticas. Fuerza es confesarlo: los pueblos, ansiosos de ver realizadas muchas obras importantes que podían ser el germen de su futura prosperidad, contestaron al llamamiento del gobierno, y de todas partes venían peticiones, y se levantaban planes, y se presentaban proyectos de ferro-carriles, y el ministerio se apresuró a hacer concesiones en que se disponía de cuantiosas sumas sin autorización de las Cortes.

Pero no era solamente la falta de legalidad lo que daba armas a la oposición para desvirtuar el pensamiento del gobierno. Cada una de estas concesiones tenía su historia especial, que se hizo después mucho mas complicada durante las administraciones que siguieron a la de Bravo-Murillo, hasta producir mas tarde un conflicto.

Comenzó a debilitarse el prestigio del mismo, pero todavía le quedaban recursos para prolongar por mucho tiempo su existencia. Si mayor fuerza consistía en el paralelo que resultaba entre aquella administración y la que la había precedido.

No era un hombre militar el que presidía el gabinete, y sin embargo reinaba la tranquilidad mas profunda en toda España. Ni aun compararla siquiera su influencia el presidente del Consejo con el encargado del departamento de la Guerra, y a pesar de todo cesaron las insurrecciones, concluyeron los destierros, desapareció, en fin, el aparato militar; y el primer ministro atravesaba las calles de la capital a todas horas, y aun a las mas altas de la noche, a pié y absolutamente solo, sin que tuviese necesidad de confiar a nadie la defensa de su persona.

Pero el golpe de estado en Francia inspiró sin duda una servil imitación a los que regían los destinos de España. Todavía no hemos podido convencernos de que se escaparan al claro talento y a las altas cualidades del señor Bravo Murillo los peligros a que podía dar lugar el pensamiento de traer a nuestro país una planta exótica y de difícil aclimatación. Creemos si, que la mala estrella que le había acompañado anteriormente al hacer ciertas concesiones de ferro-carriles, con mengua de su prestigio, le seguía también y no le abandonaba al acoger el fatal proyecto de su reforma constitucional.

Intuitivamente en los sucesos posteriores, que por ser muy recientes por nadie estarán olvidados: pero fijémonos en la situación actual donde han vuelto a encontrarse los dos contendientes. Y es una fatalidad para el general Narvaez el que al hallar de nuevo en su camino a su temible antagonista, le haya dado él mismo los medios de rehabilitarse, cobijándose segunda vez en posición de medir con él sus armas.

Bravo Murillo, reformista, colocado enfrente del duque de Valencia, defensor de la constitución de 45, sería impotente.

Bravo Murillo, enfrente del general Narvaez, sostenedor de la reforma, es mucho mas fuerte que el antiguo presidente del comité constitucional.

La misma estrella que acompañó a Bravo Murillo en 1852, sigue al general Narvaez en 1857.

Lo mismo que decimos anteriormente del verdadero autor de la reforma, tenemos que repetir al ocuparnos del actual presidente del Consejo. No podemos creer que se escapen a sus cualidades de hombre de gobierno, y a su buen golpe de vista como hombre de Estado, las consecuencias de la política que se ha propuesto adoptar. Y si no lo indicaran claramente sus antecedentes constitucionales, nos lo revelarían sus repetidas declaraciones en el Parlamento. Es indudable que el duque de Valencia conoce toda la trascendencia de ciertas reformas. Por esto le hemos visto tranquilo en el curso de ciertas discusiones, luchando consigo mismo, sintiendo que se dude de su constitucionalismo, y levantándose por último, porque le oprimía demasiado la fuerza de ciertos argumentos, para declarar que no se apreciaban lo bastante los esfuerzos colosales que el gobierno hacía para sostener y salvar el régimen representativo.

Un periódico moderado, *El Financiero*, se ha ocupado últimamente en un notable artículo de estas palabras del general Narvaez, procurando descifrar su verdadera significación. Dejémosle a nuestro colega en sus importantes apreciaciones: nosotros vemos en las palabras del duque de Valencia la justificación de nues-

tras anteriores líneas. El presidente del Consejo se siente impelido por una fuerza superior que quiere ponerle en contradicción con sus antecedentes constitucionales.

Pero al espasmarlos así, no se crea que nuestras palabras indican la menor conformidad con el constitucionalismo de nuestros adversarios. El constitucionalismo de la escuela moderada no es el nuestro.

El hombre que, como el general Narvaez llega a la alta posición de jefe de un partido, tiene también altos deberes que cumplir: podrá entrar en transacciones mas o menos convenientes tratándose de mantener en el poder la preponderancia de las doctrinas de su partido, pero cuando las transacciones afectan a la esencia de los principios que se han sostenido constantemente, solo conducen a debilitarlo y a dar mayor fuerza y prestigio a las nuevas doctrinas con que se quiere transigir.

Por esta razón tenemos que recurrir siempre a Inglaterra para buscar lecciones prácticas de constitucionalismo. Allí las transacciones entre los diferentes partidos tienen un límite: los hombres mas notables se resignan a dejar el poder después de haber hecho todo género de esfuerzos para asegurar el predominio de sus principios; y abandonan por último la dirección de los negocios, rodeados del prestigio necesario para poder volver al mando en ocasión mas favorable a sus doctrinas. Con esta conducta dan mayor fuerza a los partidos que dirigen, y ganan ellos personalmente en respeto y consideración.»

La Crónica ha recibido una extensa carta de su corresponsal de Méjico, de la cual solo publicamos los párrafos que reproducimos al pie de estas líneas, por no creer prudente dar a luz algunos de los accidentes notables que en ella se refieren y que hacen relación a la cuestión española con aquella república:

«Entretanto, ni a la convención se le paga un centavo, ni en la causa de San Vicente se da un paso para el descubrimiento y castigo de los asesinos. Abascal y otros que sin fundamento se computaban entre ellos, fueron asesinados por la partida de policía, dando así que sospechar que se trataba de evitar declaraciones peligrosas. Los demás viven libres e impunes, por mas que Lafragua, este gobierno o sus sostenedores, hayan propalado por ahí, para calmar la excitación pública en esa y en la Habana, que se habían hecho castigos. El juez Contreras ya viene a Cuernavaca, y nada se avanza en la causa, y Alvarez y comparsa siguen amparados y amparando a sus cómplices. No dudo que cuando esto se haya sabido en la corte, la reacción será terrible, y Lafragua, si es que ha sido admitido, tendrá que sufrir el desaire que merece.»

La prensa sigue aquí descontentada contra España y cuanto es español. Por un lado el encargo característico contra nosotros, por otro el error de que la España carece de fuerzas y dineros, hace insolentes a estos hombres, y precisa que tarde o temprano les demos una severa lección que, desvaneciendo aquel error, les inspire miedo, única pasión que con el interés reina en estas almas indolentes. Tenga este presente este gobierno, bien para apresurarse a la guerra o para hacer la paz, bien sobre todo para asegurar cuando esta se haga, la suerte futura y las garantías de nuestros conciudadanos; no olvide ese gabinete que para otras cosas serán estos señores muy fáciles, y que lo difícil y necesario es asegurar el cumplimiento de ellas. Adjunto unas tiras del *Clamor* progresista, pídricelo que se publica en esta, para que vean Vds. en ellas retratos al vivo de Comofort y Lafragua, así como otras cosas curiosas, características del país.

Tengo motivos de pensar que Lafragua, para hacer el juego labial, será muy condescendiente en lo de los asesinatos del Sur, pero que en lo de la convención será inflexible, insistirá en la revisión, pedirá la división del fondo, y que se yo qué mas lindesas.

En general, y para terminar lo relativo a las cuestiones públicas pendientes con España, diré a ustedes que este gobierno los teme, en medio de todo, grandemente, pues está seguro que el primer cañonazo es la señal de su inevitable caída; así es que, aunque nada haya en sentido de las justas exigencias de España por tener de disgustar a Alvarez, afecta gran respeto a la justicia, y a aparenta grandes deseos de evitar un conflicto; de donde se confirma mas y mas mi antigua creencia de que si en esa se mantienen firmes, aquí pasarán por cuanto se quiera, y tal vez se sacarán garantías regulares para el futuro.»

Con el título de Inglaterra y los negros de Cuba publica ayer *La España* el siguiente artículo:

«La Cámara de los Comunes de Inglaterra acaba de aprobar la siguiente proposición promovida por M. Buxton:

«Se dirigirá a S. M. un mensaje suplicándole emplee todos los medios que estén en su poder para destruir el tráfico de negros, y obtener de las demas potencias la ejecución de los tratados celebrados con este objeto.»

En apoyo de esta proposición manifestó su autor al gobierno y a la Cámara que en 1847 solo habían sido introducidos en la isla de Cuba mil negros esclavos, y que esta importación se había elevado en los dos últimos años a veinte mil.

En la conciencia pública, en la mente de todos está profundamente la idea opuesta al dato de M. Buxton. Nadie duda de la disminución, de la supresión casi completa, del tráfico de negros en la isla de Cuba. Prueba de ello son, el elevado precio de los esclavos, y las empresas de inmigración de chinos e indios ya católicas. El general Canales y sus antecesores han resuelto con toda la fuerza de su gran autoridad la mas estricta observancia de los tratados sobre el tráfico de negros. Impedir absolutamente su introducción clandestina en una extensión de sesenta leguas de costa, difícil empresa es; pero que el tráfico se haya aumentado en la enorme proporción que supone el diputado inglés, siendo indudable que las disposiciones de la autoridad son hoy mas sinceramente represivas que nunca lo han sido, permítanosos dudar: el sentido común lo rechaza.

Y en tanto que así se declara en la cámara inglesa, y para probar mas crueldad en el tráfico de negros se dice que el último buque apresado, de porte de 150 toneladas, contenía 500 esclavos, una parte de la prensa de Londres aprueba la compra de diez mil negros, que otra nación de Europa acaba de celebrar con una casa de comercio para transportar a sus posesiones atlánticas aquel crecido número de colonos africanos.

La prodigiosa prosperidad de nuestra grande Antilla renueva hoy esas ideas humanitarias de los abolicionistas ingleses; pero no olvidemos nunca que uno de sus mas entusiastas filántropos, de funesta memoria para Cuba, al regresar a Londres, publicó una obra, en la que se leen estas palabras: «La cuestión no es de filantropía; es de azúcar, de azúcar, de azúcar.» Tu diciste.»

Leemos en La Epoca de anoche:

«Recibimos hoy correspondencias de Roma, fecha 11 del actual, es decir, tres días antes del despacho telegráfico que ayer insertó la *Gaceta*. En estas correspondencias se nos hacía ya presentir el resultado favorable de las gestiones que el señor D. Alejandro Mon estaba haciendo cerca de la Santa Sede para conseguir el saneamiento de la venta de los bienes de la Iglesia. Aun se nos dice mas: que probablemente quedarán de acuerdo la España y la Santa Sede respecto del sistema de enagenación de todas las fincas de la iglesia, convencido, como parece estarlo ya el santo Padre, de que esa enagenación, convenientemente hecha, es favorable a los intereses mismos de la iglesia en España.»

Se nos anuncia igualmente que Su Santidad debía regresar a Roma para el 8 de setiembre, festividad de Nuestra Señora, después de la larga visita hecha por los estados pontificios.

Los señores Castillo y demás interesados en la cuestión del ferro-carril romano, han perdido en el tribunal de la Rota el pleito que tenían con los ingleses.

En Roma se disfrutaba completa tranquilidad, pero hacían insupportables calores, a lo cual era debida la gran emigración a diversos puntos de Italia de todas las familias distinguidas que habitan en la capital del mundo católico.

También nos dicen de Roma que en el consistorio mas próximo serán preconizados varios arzobispos para las iglesias de España.»

Con fecha 8 del corriente julio escriben desde Nápoles la siguiente interesante carta:

«Tengo que dar a Vd. muy importantes noticias políticas. Han sido vencidos los revolucionarios que asaltaron el puerto de Ponza y desembarcaron en Sapri. Muertos o prisioneros los mas de ellos, solo queda ya cortísimo número de dispersos y fugitivos que se esconden en la maleza. La guardia urbana los persigue, y los va descubriendo y presentando a las autoridades de aquellos pueblos.»

Es digno de notarse que los movimientos de Génova y de Liria, sucedidos al mismo tiempo que la invasión de Ponza y desembarco de Sapri, hayan nacido dentro de aquellos países; mientras que en Nápoles han tenido que venir de fuera los revolucionarios, y ni aun después que se hallaban dentro del territorio han conseguido que se les adhiera una sola persona. Únicamente los presidarios y las compañías de disciplina que estaban en Ponza se han unido en parte a la empresa; y aun se sabe que muchos se negaron a ello, y fueron por esta razón inhumanamente asesinados por los filibusteros.

Es también singular que la primera resistencia opuesta a los invasores fuese obra espontánea de los aldeanos que forman la guardia urbana. Estos leales defensores del altar y del trono, que llevan siempre el escapulario de la Virgen sobre el pecho y la escarapela del rey en el sombrero, se hallaban ocupados en cortar las mieses cuando desembarcaron los revoltosos, y desde luego, sin aguardar orden alguna, se armaron y se unieron para resistirlos, ayudados de un corto número de gendarmes que se encontraban en aquel distrito.

Fue tan eficaz su actitud, que en tres días no pudo la banda enemiga hacer mas de quince millas, y el 1.º del corriente se encontraba todavía en Padula, que está situado en las primeras crestas de la sierra de Basilicata. Cerca de este lugar, y en un valle, campo ya en la edad media de una batalla de los barones, fue donde se emboscaron los paisanos y los gendarmes, a la salida de un puente por donde debían pasar los foragidos. El combate fue sostenido con mucho valor, y aunque lo decidieron repentinamente los cazadores del 8.º, trasporados en carros de Salerno, se puede decir que la gloria principal fué de las armas del pueblo.

Otra circunstancia digna de advertirse, es que las tropas acudidas a Padula eran napolitanas, y que mostraron un entusiasmo en nada inferior al de los campeones. Al grito de *Viva el rey!* salieron de Salerno: al grito de *Viva el rey!* llegaron a echar el peso de sus armas y de su disciplina del lado de la guardia urbana; y al grito de *Viva el rey!* con los chaqués sobre el sable-bayoneta, entraron en la aldea de Saia, de vuelta de la victoria.

Merece también mención el patriotismo de dos marineros, los cuales se debe la pronta salida de las fragatas que apresaron el vapor de los filibusteros. Mientras estos ejercían su crueldad con la guarnición de Ponza, aprovecharon ellas las tinieblas de la noche para salir secretamente la isla, y haciendo a fuerza de remo 35 millas en pocas horas, llegaron a Gaeta la primera noticia del desembarco.

Desde aquel momento empezó la acción del rey en este asunto, y a sus acertadas disposiciones se debe el rápido desenlace de los sucesos. Todas las órdenes que se han dado han partido del gabinete del monarca en Gaeta. S. M. mandó salir las dos primeras fragatas, y armar diez mas, que a estas horas recorren las costas de Sicilia y las del Adriático. S. M. hizo marchar a los batallones 8.º y 11.º de cazadores, que de Salerno y de Avellino se dirigieron sobre Padula; punto que supuso debía ser el destinado a presenciar la derrota de los invasores. Ni en Nápoles, ni en las otras ciudades donde se hallan concentradas las tropas, se tuvo noticia de estos movimientos. El telégrafo eléctrico transmitió directamente las órdenes del rey, y aquí se vivía entretanto como si las cosas pasaran en otro reino.

Resulta ya fuera de duda que esta insensata tentativa era enteramente república; pero al principio corrió otras voces, y esta circunstancia sirve de nuevo crisol a la lealtad de estos habitantes, que se mostraron indignados, aun antes de saber que era mazziniana la bandera de los invasores.»

No bien se ha planteado el proyecto de ley de imprenta, dice *La Iberia*, cuando ya ha principiado a producir los efectos que

de las provincias meridionales, y sobre todo de las de Murcia y Alicante, en los años en que las continuas sequías afligían a aquel desgraciado país.

El representante de los señores Gauthier hermanos y compañía nos ha remitido el escrito que a continuación insertamos:

«Señor director de El Occidente.

Muy señor mío y de mi consideración: Sirvase Vd. dar cabida en las columnas de su apreciable periódico al artículo adjunto, mi última contestación a cuanto ha dicho y pueda en adelante decir La Crónica.

Favor que le agradecerá su S. Q. S. M. B.

J. D. BERNARD.

Madrid 20 de julio de 1857.

La Crónica, tomando acta de mi silencio, traduce con una seriedad admirable en felicitaciones las ironías que le asestas sus colegas a cada paso hácia atrás que dicho periódico dá a medida que yo avanzo. ¿Sea enhorabuena! Basta a mí que todo el mundo comprenda distintamente el verdadero móvil de La Crónica a través de ese manto de pretendido desinterés patriótico con que se enboza. No es menester ser un Alejandro para agredir a la caja de este nuevo Diógenes.

Por lo que hace a nosotros, que, en justicia, hemos estado bastante sobrios en ocupar al público de nuestros negocios, a pesar de los diarios ataques de La Crónica, antes de terminar una polémica que ya principia a ser enojosa, y que tratándose de un adversario tan desinteresado como La Crónica, no acabaría nunca, nos contentamos con hacer constar de nuevo y por conclusión lo siguiente:

1.º Desinteresados hemos entrado en este negocio por una casa de esta corte, cuyo nombre callaremos, ya que La Crónica lleva a mal lo publicásemos. Esta casa nos hizo proposiciones para llevar a cabo este mismo servicio con los mismos buques. Hizo más, en unión con otras personas, compró condicionalmente estos mismos buques, para en el caso de que sus proposiciones fuesen aceptadas. Durante más de un año, reinó la buena inteligencia entre dicha casa y nosotros.

2.º ¿Qué motivos hubo para que en todo este tiempo El Semanario (Director Retortillo) hasta que murió, y después de la desaparición de este periódico, La Mariposa, La Crónica, (Director Retortillo) hayan estado apoyándonos a nosotros y a nuestros buques? El público responderá.

3.º Mas tarde, creyendo sin duda que su interés estaba en otra parte, la sobriedad casa nos abandonó, y la inconstante Mariposa principió a atacarnos a nosotros y a nuestros buques.

La Crónica compara con sobradísima razón su imparcialidad con la del magistrado al frente de un tribunal. ¿Y quién se atreverá a ponerlo en duda?

4.º En su número del 10 del corriente, La Crónica, entre otros asertos, a cuya contradicción nos retaba, imprimía en caracteres abultados, que el vapor Barcelona no andaba cinco millas por hora. La Crónica es naturalmente apasionada del estilo inchado: claro está; se presta tanto a lo ambiguo! nosotros preferimos la precisión: así es que escogiendo entre los vapores, el mas malo, según La Crónica, y aceptando el cargo también, según ella, mas grave, recibimos el guante, y la dijimos: «¡apostamos! que el Barcelona anda nueve millas por hora.» Seductora era la proposición para el que tuviese noticias tan exactas como La Crónica se envalentaba de tener.

5.º Sin embargo, no se mostró satisfecha y retrocedió. Pedía 1,500 toneladas, a día 400 a 500 caballos de fuerza y pedía además todos los buques. Nosotros la ofrecimos las nueve millas. Las 1,500 toneladas, y que la fuerza de las máquinas correspondiera a la exigida en el pliego general de condiciones, principiando por el Barcelona, que La Crónica aseguró siempre ser el mejor y el mas pequeño. Este respecto al Barcelona, nos resultaba esta cuestión entrantísima en las que se ventilasen los demás buques. Pero no paró aquí La Crónica: asaltaron a este periódico serios escrúpulos sobre la composición del tribunal como si el pliego de condiciones que La Crónica aseguraba tener a su vista, no lo hubiese determinado de antemano en su artículo 11.

6.º Creíamos hacernos una injuria y al sentido público continuando nuestras apuestas con semejante adversario.

7.º Los informes: La Crónica, que tan perfectamente conoce el pliego de condiciones, debería igualmente conocer su artículo 11, que establece una información previa: toda información implica la comunicación de los documentos a las partes interesadas, y por consecuencia, si yo poseo los informes del estimable comandante del arsenal de la Carraca, los poseo de una manera honrosa y pública autorizados con la firma del ministro competente de S. M., mientras que La Crónica no puede poseerlos sino de una manera clandestina y vergonzante: por eso se guarda el tanto de declarar que los tiene en su poder, por mas que lo debe trasladar así al través de sus ambigüedades.

8.º Veracidad: La Crónica pretende tener en su poder documentos auténticos del almirantazgo inglés que prueban que El Alma, El Franc Comtois y El Barcelona no tenían 1500 toneladas de porte.

9.º He respondido que esos documentos no han existido jamás; he pedido su publicación; todavía la estoy esperando! La Crónica debe comprender que todo subterfugio aquí es imposible y que cada día que pasa da una nueva interpretación a su silencio.

10.º Ejecución del contrato: La Crónica esclama; los informes del comandante de la Carraca son contrarios a los buques: los buques hacen el servicio; luego no se ejecuta el contrato. No es La Crónica a quien me importa el contrato, sino a la opinión pública en donde estas declaraciones erróneas pudieran engendrar dudas. Según los informes citados por La Crónica carecían nuestros vapores de la fuerza y del porte requerido.

11.º Pero en cuanto al porte, ya el honorable autor de esos mismos informes, ha reconocido en nuestros buques 300 toneladas mas que en la primera operación por efecto de la real orden de 1845 que modificó la de 1844 que por error se nos había aplicado. Pretendía por ventura La Crónica que es ilegal la aplicación de la ley de fecha mas reciente? Y si se ha cometido un error tan material, ¿será justo calificar de indigno de toda consideración mi propósito de demostrar que en la medida de la profundidad de nuestros buques se han escudado seis pies sin motivo alguno?

12.º Por lo que hace a la fuerza de los caballos para cuyo servicio, cada gobierno, cada país, cada industria, cada sistema de máquinas tiene su fórmula diferente, y aplicados a nosotros la de Watt, plan fuera de razón estoy yo desechando una fórmula hecha hace mas de 50 años cuando no se conocían aun máquinas como las que debemos al progreso de la ciencia, una fórmula que calcula la fuerza de nuestros caballos suponiendo una presión de 7 libras, cuando la de nuestras máquinas es de 22 1/2 libras y una velocidad de pistón de 1 metro, cuando esta velocidad es de 1 metro 25 a 1 metro 60, como consta de los informes mismos?

No quiero continuar en mis explicaciones. He citado los hechos que he creído conveniente para ilustrar al público, así sobre los motivos de la conducta pasada y presente de La Crónica, como sobre el estado en que se encuentra actualmente la cuestión, cuya marcha se ajusta exactamente al art. 11 del pliego de condiciones que dice: «Las faltas y la responsabilidad de consignados declarados por el gobierno de S. M. oyendo a los interesados y previo informe de la dirección general de la armada.»

Siempre he observado que cuando se instruye un proceso, la prensa y aun el público mismo, se abstiene especialmente, durante los debates, de todo lo que pueda influir en la decisión. Todos deben inclinarse mejor a la justicia, ante la majestad de los tribunales; mejor que nadie debe comprenderlo el director de La Crónica, quien en la redacción de su periódico parece olvidar los deberes mas antiguos y mas sagrados que sobre él pesan, sobre todo el de defender la justicia desde que en otro lugar recibió la investidura de doctor.

No dejaré el público de apreciar en su valor la defen-

ciencia que existe entre el lenguaje de La Crónica y el de las fórmulas ambiguas de esas nuestras noticias, y que nos dice, «si no nos equivocamos, etc., etc., y

cuando por casualidad afirma yo la desmentido y ella calla. Por el contrario, cada vez que he tenido el honor de dirigirme al público lo he hecho clara y categoricamente.

Tampoco imitaré su táctica afectando prodigar al respetable cuerpo de la marina elogios hiperbólicos que por lo que hace a mi oscura individualidad los desdenaría como los desdenaría este cuerpo desde la cumbre de su elevación. Si La Crónica lo ha olvidado, yo no; la marina es un juez de instrucción legal. Aun cuando no lo fuera, yo la escogería por tal, como hice ya en otro caso semejante ante el cual emudecieron todos los que yo provocó. Respeto a ese honroso cuerpo y confianza en él, he aquí mis sentimientos. ¿Quién sabe? Acaso les dé mas valor que a las pompas y sonoras calificaciones de La Crónica.

Y ya que por última vez tomo la pluma en esta polémica, permítame V., señor director, que le manifieste mi gratitud por haber dado hospitalidad en su periódico a las reclamaciones de un extranjero que se acordará siempre con efusión de haber encontrado en la prensa española, en la persona de V. y en la de todos sus colegas con quienes la casualidad me ha puesto en relaciones, una acogida mas imparcial y favorable que la que he debido al director de La Crónica.

Queda de V. señor director, con toda consideración su atento S. Q. S. M. B.

El representante de los señores Gauthier, hermanos y compañía,

J. D. BERNARD.

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid. —PARIS 20 de julio de 1857. —El día 6 del corriente ha habido un motin sangriento en Nueva-York.

El tribunal de Albany ha declarado que la creación de una policía especial para Nueva-York no es contraria a la Constitución.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 15 de julio. —Diferida, 25 7/8 p.

Interior, 38 3/4 d.

Amsterdam 14 de julio. —Diferida, 25 7/16.

Exterior, 43 3/16.

Interior, 37 7/8.

Bruselas 15 de julio. —Diferida, 25.

Francfort 14 de julio. —Diferida, 25 1/8.

Interior, 38.

Londres 14 de julio. —Exterior, 40 1/2.

Certificados, 5 1/2.

Passiva, 5 3/4.

Idem 15. —Consolidados, 92 1/8.

Diferido español, 25 1/8, 1/4.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y de la Constitución de la monarquía española Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed, que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º El gobierno, luego que estén aprobados los estudios correspondientes, anunciará la subasta del camino de hierro de Villarrobledo a Córdoba, Málaga y Granada, empalmando la sección que conduzca a esta ciudad en el punto que en vista de aquellos determine el mismo gobierno.

Art. 2.º El Estado auxiliará la construcción de dicho ferro-carril con una subvención en metálico de 360,000 rs. por kilómetro, o su equivalente en papel de la deuda del Estado al precio de cotización.

Art. 3.º El gobierno publicará el pliego de condiciones para la subasta fijando el plazo en que deberá concluirse la construcción y el progreso sucesivo que las obras han de tener en cada año, de manera que en toda la línea se ejecuten trabajos simultáneos de máxima importancia, si bien dando la conveniente preferencia a las obras de Villarrobledo a Córdoba, que deben unirse a Madrid con la línea de Cádiz.

Art. 4.º Quedan subsistentes y en toda su fuerza y vigor las demás disposiciones de la ley de 18 de junio de 1856 referentes al ferro-carril de que se trata que no hayan sido modificadas por la presente.

Por tanto, mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente reforma en todas sus partes.

Dado en Palacio a 15 de julio de 1857. —Yo la Reina. —Refrendado. —El ministro de Fomento, Claudio Moyano Samaniego.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y sanidad. —Negociado 4.º

Excmo. señor: Enterada la Reina (Q. D. G.) de los relevantes servicios prestados en Montevideo por don José Miguel Jimenez, médico de la goleta de S. M. Cartagenera, al consagrarse sin descanso y gratuitamente, en los momentos de mayor peligro, a la asistencia de los invadidos por la fiebre amarilla, que diez-maba la población, se ha servido concederle la cruz de primera clase de la orden de la Beneficencia; acordando además que se le den las gracias en su real nombre por conducto de V. E., y que se publique en la Gaceta esta muestra del real aprecio para satisfacción del interesado y del honroso cuerpo a que pertenece.

Lo digo a V. E. de real orden, remitiéndole el diploma de dicha cruz, para que por el ministerio de su digno cargo se haga llegar a manos del agraciado. Dics guarde a V. E. muchos años. Madrid 20 de julio de 1857. —Cándido Nocedal. —Señor ministro de Marina.

Subsecretaria. —Negociado 2.º

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado expedir el real decreto siguiente:

«En el expediente y autos de competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Sevilla y el juez de primera instancia de Sanlúcar la Mayor, de los cuales resulta: que habiéndose presentado denuncia ante el referido juez, expresando que, al verificarse las elecciones generales de diputados a Cortes en 1853 en la sección de Aznalcázar, habían aparecido en las listas como votantes, electores que no concurrían al acto, entre los que se designaban a D. José Martín y don Juan Moreno Mayor; el juez procedió a instruir sumaria por el delito de falsedad contra el alcalde, presidente de los secretarías escrutadores de la mesa de la espresada sección; y para procesar al primero, pidió autorización al gobernador de la provincia; y que el gobernador, oído el consejo provincial, requirió al juez de inhibición, resultando esta competencia:

Visto el art. 25 de la Constitución de la monarquía española, según el cual, el Congreso decide sobre la legalidad de las elecciones de los diputados:

Visto el art. 66 de la misma Constitución, que determina que a los tribunales y juzgados pertenece exclusivamente la potestad de aplicar las leyes en los juicios civiles y criminales:

Visto el art. 3.º párrafo primero de mi real decreto de 4 de junio de 1847, que prohibe a los jefes políticos (hoy gobernadores) suscribir contienda de competencia en los juicios criminales, a no ser que el castigo del delito o falta haya sido reservado por la ley a los funcionarios de la administración, o cuando, en virtud de la misma ley, debe decidirse por la autoridad ad-

ministrativa alguna cuestión previa, de la cual dependa el fallo que los tribunales ordinarios o especiales hayan de pronunciar:

Considerando: 1.º Que la facultad privativa concedida al Congreso de los diputados por el art. 25 citado de la Constitución para decidir sobre la legalidad de las elecciones, no coarta la potestad exclusiva que, a su vez, consigna el art. 66 de la misma Constitución a los tribunales, o juzgados respecto a la represión de toda especie de delitos, sean o no cometidos en actos electorales; mucho menos en casos como el presente, en que el delito que se persigue no afecta esencialmente a la legalidad ya declarada del acto de que se trata:

2.º Que por lo tanto no hay en el negocio, en el estado en que se encuentra, cuestión previa que pueda detener la acción de los tribunales; y que no existiendo por otra parte jurisdicción en la autoridad administrativa para conocer del delito de falsedad que se persigue, no es llegado ninguno de los casos en que el art. 66 y párrafo citados de mi real decreto de 4 de junio de 1847 permiten a los gobernadores de provincia suscribir estas contienda en causas criminales.

Oído mi consejo real, vengo en declarar mal formada esta competencia, y que no ha lugar a decidirla.

Dado en Palacio a 15 de julio de 1857. —Está rubricado de la real mano. —El ministro de la Gobernación, Cándido Nocedal.

De real orden le traslado a V. S., con devolución del expediente a que esta competencia se refiere, para su inteligencia y demás efectos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 16 de julio de 1857. —Nocedal. Señor gobernador de la provincia de Sevilla.

CORREO ESTRANJERO.

Hé aquí las medidas que, según el Times, piensa adoptar el gobierno inglés con motivo de los sucesos de la India:

Se va a enviar a la India una escuadra de vapores. Como las necesidades del servicio han absorbido el número de marineros de que puede disponer el gobierno, se pedirá al parlamento que conceda sacar un número adicional de 2,000 marineros. El Times dice que sería con placer que una parte de esta escuadra estaba destinada a transportar tropas, pues si es indudable la ventaja que tendrá una escuadra de vapor en los mares de la India, no lo es menos que un regimiento europeo haría mas efecto que una fragata en el golfo de Bengala. También se piensa enviar a la mayor brevedad posible una considerable fuerza de artillería, porque según parece, hay gran escasez de esta arma en Bengala.

Además de los regimientos que tienen orden para marchar a aquel país, y de las tropas que de otras provincias y del golfo pérsico han marchado a los distritos insurrectos, el gobierno ha aprobado la conducta de lord Canning, quien ha enviado allá las fuerzas que debían marchar a China.

A fin de llenar el vacío que esta medida ha producido en el ejército de China, se piensa enviar a Hong-Kong un batallón de soldados de marina. Con este motivo dice que, según las noticias de Canton, estaban tan apremiados los habitantes por la falta de viveres, que un sencillo bloqueo bastaría para seducirlos.

El Globe también añade otros datos importantes. Según este periódico, además de los regimientos de línea que han recibido orden de marchar, se piensa hacer embarcar seis compañías de artillería y dos destacamentos de artillería a caballo. Se enviará sin tardanza una fuerza naval, y una orden del consejo aumentará, con la sanción de las cámaras, a 2,000 el número de marineros.

No se detendrán las operaciones contra Canton por haberse dirigido a otra parte los cuatro regimientos de infantería. Hay en las aguas de la China de 6 a 7,000 marinos, los regimientos 5.º y 59 que forman unos 1,600 hombres y el mismo número de soldados de marina. Se añadirá otro batallón de marina de 1,000 hombres.

De una carta de Londres que publica un periódico de esta corte, tomamos lo siguiente:

«Las noticias que acaba de traer la última mala de la India inglesa han alarmado extraordinariamente al pueblo inglés. En efecto, estas noticias son graves, muy graves. El imperio de la India está en peligro, como decía a Vds. en una de mis anteriores, a pesar de los esfuerzos del Times y otros periódicos, por disminuirlos antes de que llegasen a ser tan tristes. Las esperanzas de una pronta represión que son los recursos de los locales del motin de Meerut, se han desvanecido. Todo el mundo conviene hoy ya en la inminencia del peligro: todos lo contemplan frente a frente solo se trata ahora de los medios de afrontarlo.

En esto no hay divergencia de opiniones. «Es necesario empezar con golpes», dice el Morning-Post. Es necesario ahogar con mano de hierro la rebelión, repite la imprenta entera. La Gran Bretaña se apresta con todo su poder a esta lucha terrible, cuyo resultado no es fácil prever. Acción, pronta y vigorosa, acción es el solo medio, según el pueblo inglés, de remediar el mal y evitar que el desastre tome mayor extensión.

En consecuencia, las autoridades de la India, así como las de la metrópoli, no pierden un momento en aprestar recursos para hacer frente a la crisis. Diez regimientos se hallan ya en camino para la India; otro regimiento ha sido también despachado de la Mauritania, y la fuerza expedicionaria de Persia debe a la hora estar habiendo desembarcado en la India.

El gobierno inglés se ocupa además activamente en la inmediata expedición de otros muchos regimientos del Reino Unido.

Pero el hecho mas grave es sin duda el desarme de las tropas nativas en la mayor parte de las estaciones del Punjab, habiéndose reducido así la fuerza numérica del ejército de Bengala, según unos en 26,000 hombres, según otros en 30,000. Considere Vd. cuán espantoso desorden producirá en la provincia estos 30,000 hombres, arrojados sobre la sociedad sin medios de subsistencia. La comunicación de estos hombres con los que permanecen aun fieles, ni puede ser funesta. La disciplina y lealtad de los ejércitos de Madras y Bombay permanecen inalterables, según se dice.

El desorden parece haberse limitado a la presidencia de Bengala y a las provincias del Noroeste a lo largo de cuyas fronteras se halla acuartelado el ejército de Bengala.

El gobierno inglés recibió el sábado la noticia de la muerte del general Aunson, de cuyo nombramiento recientemente al mando supremo del ejército de la India ya tiene sueld conocimiento. El general ha muerto del cólera, no se sabe a punto fijo si en Kurnault o Unbullah, en el momento de prepararse para la acción. El general Somerset, con no mas antiguo en el ejército indiano, lo ha reemplazado provisionalmente en el mando. El sábado mismo por la tarde ofreció el gobierno este importante puesto a sir Collin Campbell, con la pregunta, «¿Cuán lo partiere?» «Mañana», respondió el veterano con el entusiasmo y la simplicidad de un héroe. «Detenid el paquete en Marsella; yo le alcanzaré; todo lo que necesito puedo obtenerlo en Calcuta, lo mismo que en Londres.» El general se halla ya en este momento atravesando la Francia a escape.

Este nombramiento ha sido recibido por la imprenta y el público con grande entusiasmo, aunque algunos hubieran deseado quedase el mando en manos del comandante provisional.

El pánico del público inglés en estos momentos es extraordinario. La prensa, aunque confía y anima, no oculta ya su inquietud al la gravedad de las circunstancias. Hay pánico, como el Morning-Advertiser, que ya hasta decir que es probable se pierda el imperio de la India. El Daily News dice:

«Sería cobardía e insensato dejar de reconocer toda la extensión del peligro que amenaza. El azar por que

juguemos continúa; es ni mas ni menos que la permanencia de nuestro imperio en India. Creemos que la nación es muy capaz de mantener nuestro ascendiente allí, y estamos convencidos que en definitiva echará mano de todo su poder para conservar esta su supremacía. Pero no podemos ocultar que pueden cometerse errores en el principio, que hagan la lucha mas árdua de lo que aparece ahora.»

El Morning-Post, que recibe sus inspiraciones directas del gobierno, termina así el artículo de fondo que consagra a este asunto:

«Mirado bajo cierto punto de vista, el mal es muy grande; pero no tan gigantesco que dudemos por un momento vencer todas las dificultades que se nos presentan dentro de un periodo muy limitado.»

Por último, el Times, tan confiado hasta ahora, en presencia de las nuevas alarmas que se acaban de recibir, escribe:

«Decir que las noticias de la India que hemos recibido por el telégrafo no deben causarnos ansiedad, sería quizás aconsejar una confianza que raya en apatía, pero debemos al menos consignar aquí, que para hacer frente al peligro que hoy anunciamos, el gobierno de la India está obrando con una energía que quizás a la hora esta ya habrá restablecido la tranquilidad.»

Escriben de Roma el 15 de julio, al Diario de los Debates que se ha recibido allí con gran descontento la noticia de las culpables tentativas hechas en varios puntos de Italia. Es probable, se dice, que la conspiración tenía en los Estados de la Iglesia sus ramificaciones subterráneas; pero no ha habido ningún desorden. Se habla de algunos soldados y dos sargentos que han sido arrestados en el ejército pontificio. Mazzini tiene, según dicha correspondencia, pocas simpatías en Roma.

El Santo Padre debe haber salido el 15 de Ferrara para ir a Rávena. Según lo que se cree, volverá a Roma a mediados de setiembre.

Con la muerte del señor Farina, ministro de la Guerra, único lego que había en el gabinete, hay muchas dudas acerca de quién será su sucesor. No es probable que se infiera este cargo a un eclesiástico, cosa que, además de estar ya muy desacreditada, no sería muy del agrado del comandante de la plaza que pertenece a los franceses.

Un despacho telegráfico de Argel, del 14, dice que por un movimiento combinado, las divisiones Benali, Mac-Mahen, Maissiat y Jusuf, ocuparon el 11 simultáneamente todo el país llamado Deillout-Bani-Tou-ragh Hwitt. Las tropas subieron con admirable bravura por las penososas pendientes de aquellos retiros, que han sido considerados como inaccesibles. Inmediatamente han sido tomadas todas las poblaciones; la bandera francesa tremoló en el punto mas alto del Djurjura.

En la sesión de la cámara de los Comunes del 17, Mr. Roebuck hizo la moción de una resolución, encomendando la guerra de Persia, hecha sin consentimiento del Parlamento.

También lord John Russell reprochó este modo de proceder: pero añadiendo que le parecía demasiado severa la censura de Mr. Roebuck.

Mr. Gladstone, cuyas palabras fueron muy aplaudidas, y Mr. Disraeli, participaron de la opinión emitida por los de John Russell.

El entierro de Beranger se ha celebrado como es debido con la mayor pompa. Hé aquí los pormenores que encontramos en los periódicos de París:

«Desde las nueve de la mañana, destacamentos de los regimientos que están en París, estaban escalonados en la línea de los boulevards desde la casa mortuoria hasta el cementerio del Padre La Chaise. Abrió la marcha de la comitiva, un destacamento de la guardia de París a caballo, y un escuadrón de búscas cerraba la marcha. A un lado y otro había filas dobles de guardias de París a pie y a caballo. Hacían el duelo los señores Penotin, ejecutor testamentario de Beranger, Benjamin Autier y un músico del primer regimiento de artillería, primo del difunto. Habían colocado el cadáver en un rico ataúd adornado en los cuatro ángulos con anchas flores de palma en las que estaban colgadas coronas de siemprevivas. El emperador Napoleón estaba representado en el acompañamiento por el general de Colle, su ayudante de campo. Iban además muchas notabilidades literarias, y los representantes de la prensa de París.

La iglesia de Santa Isabel estaba colgada de negro; y un rico catafalco se levantaba en medio de la iglesia. Después de la ceremonia religiosa fueron en marcha el cortejo fúnebre. Se evaluó en 400 a 500,000 almas las que se hallaban en el tránsito, y que de cuando en cuando saludaban con sus aclamaciones el carro fúnebre.

Luego que llegaron al cementerio los restos mortales de Beranger fueron depositados provisionalmente en el monumento elevado a Manuel.

Sabido es que no se pronunciaron discursos sobre la tumba del ilustre difunto, porque así se lo había encargado expresamente a su testamentario el señor Penotin.»

El Leon Español publica los despachos siguientes:

«BERLIN 18 de julio. —El día 6 respondieron Austria y Prusia a la última nota danesa. Ninguna satisfacción hay que esperar de la reunión de los Estados de Holstein.»

«LONDRES 18. —Lord Brougham ha manifestado, en una de las últimas sesiones de la alta Cámara, algunas sospechas respecto a una conivencia de franceses para monopolizar el trabajo de los negros. Lord Clarendon declaró que confiaba en la vigilancia con que el gobierno imperial frustraría este propósito.»

«TURIN 18. —Acaba de publicarse una ley autorizando el desecamiento de la sal en la isla de Cerdeña, desde el 1.º de enero próximo.

Hay 150 presos en las cárceles de Palermo por consecuencia de los sucesos últimos, los cuales serán juzgados por el tribunal supremo criminal de Salerno.»

«PARIS 20. —El gobierno inglés ha hecho decir a Mazzini que está dispuesto a no consentir mas que Londres sea el foco de todas las revoluciones europeas.»

Dicen de Viena el 11, a la Boersenhalle:

«Aunque de corta duración, la visita del rey de Prusia ha sido de la mas alta importancia, como lo demuestra, además de las conferencias personales de ambos soberanos, la audiencia que el rey de Prusia concedió al conde Baal. Es cierto que la cuestión dinamarquesa ha sido objeto de muchas conferencias, así como lo es cuanto se dijo respecto a que se haya agitado la de los Principados. Las opiniones que tienen Prusia y Austria respecto al particular, difieren mucho para que esta cuestión haya sido objeto de discusiones personales entre los dos soberanos.

Sabeos que la diferencia entre la corte de Nápoles y la Puerta, a consecuencia del nombramiento del Dr. Spitzer como encargado de Negocios otomano en Nápoles, se ha desvanecido. El príncipe Kallimaki, embajador turco en Viena, será nombrado también ministro plenipotenciario de Nápoles; quedando, sin embargo, M. Spitzer en esta ciudad como encargado de Negocios.

Con la misma fecha escriben a la Gaceta de la Bolsa, «El conde Bille-Brabe, embajador de Dinamarca en Viena, ha tenido en estos días varias conferencias con el conde Baal. Sabemos que el conde Bille-Brabe estaba encargado de hacer ver que en la última nota dinamarquesa se habían tomado en consideración cuanto fuerza posible las peticiones de las potencias alemanas, y que era preciso aguardar los debates de las dietas de los ducados antes de dar pasos ulteriores.

«Se había anunciado como positivo el nombramiento de Mr. Werther, para la embajada de Prusia en Viena, y sin embargo, no es tan definitivo como se creía. Desea ahora que M. de Werther quedará en San Petersburgo, y que M. de Armin será reemplazado en Viena por el coronel de Mantauville, conocido por sus misiones diplomáticas.

El rey de Wurtemberg irá en el mes próximo a Biarritz con objeto de tomar los baños de mar.

El rey y la reina de Prusia llegaron ayer a Dresde, y se dirigieron desde allí a Pillnitz, en donde les aguardaban el rey y la reina de Sajonia, que regresan de su viaje a Italia.

El emperador de Rusia salió ayer de Kissingen en dirección de Wildbad, en donde se encuentra su madre.»

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Ha sido nombrado secretario del gobierno civil de la provincia de Cádiz, el que lo era de Córdoba D. Casimiro Huerta Morillo, a quien reemplaza el de Huelva, señor Fernandez de Córdoba. Por disposición de la autoridad superior de dicha provincia se ha mandado cerrar el teatro del Circo de Cádiz, por haber sido denunciado como ruinoso y carecer de las condiciones indispensables que exige la legislación vigente sobre esta clase de edificios.

La misma autoridad ha prohibido que se haga en el Circo ninguna clase de reparación o reforma sin que previamente se presenten y el gobierno de S. M. apruebe los correspondientes planos.

—Del Villar nos escriben que en las inmediaciones del pueblo de Loriguilla, y partido del Portichuelo, se encontró días atrás el cadáver de Vicente Tortajada; que verificada la aut

cuadrilla de Julian Casas: era con esta limpia por un caballo en plaza, que era el sobresaliente de picadores de dicha cuadrilla, para matarlo a rejon; pero esta diversion se desgracia, pues ni el caballo que montaba era a propósito, ni el ejon del tamaño que en tales casos se usa. Casualmente el toro era corpulento, bravo, de mucha cabeza, y a la primera embestida arrojó al caballo y ginele al suelo, y al insistir sobre ellos, las capas pudieron separarlo. El caballo quedó muerto y el ginele algo estropeado, teniendo que retirarse.

Como no había quien le reemplazara, la autoridad mandó poner banderillas; pero el público se incomodó, se alborotó, pidiendo se cumpliera lo ofrecido; muchos de los que ocupaban los tendidos se bajaron a la plaza; la gritería crecía y el peligro en que fueron víctimas algunos de los paisanos por hallarse el toro en la plaza era inminente, de modo que hubo momentos de disgusto y de temores. Los agentes de policía y los alguaciles del ayuntamiento no conseguían hacerles retirar, ordenando la autoridad que mataran al toro los de la cuadrilla como pudieran. En efecto, el toro espada y un banderillero con sus respectivos estuches dieron fin con el bicho, que en verdad, también se sentía liviese esauete, pues era hermoso animal, con lo cual quedó tranquilo el público, y se retiraron a los tendidos los que habían bajado de él.

Antes de las corridas se dispuso dar un premio a la ganadería navarra que presentara mejores bichos, y al efecto se nombró una comisión de inteligentes. Concluidas las corridas, se ha adjudicado el premio al primer toro de la vida de Pérez Laborda, de Tudela, porque se distinguió en el recargo de varas, de los tres que se lidiaron en la prueba, pues el uno era el premiado, otro de Puyales y otro de Carriquiri.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—El calor y el frío.—Esto es asar, don Juan, —esto es morir abrasado.

—Qué morir ni qué abrasarse—qué calor, ni qué ocho cuartos;—este es un tiempo excelente—el mejor de todo el año.

—No diga usted eso, don Juan.

—Y lo digo y lo realce:—¿dónde hay inviernos que puedan—iguarse a los veranos?—En el invierno hace frío, —hay que andar siempre arropado, —se coje una pulmonía, —en menos que canta un gallo, —es, en fin, un *pot-pourri*—de lluvias, nieves y barros—que obliga a andar a los hombres—poco menos que con zancos. —En el verano, don Pedro, —sucede todo al contrario; —si hace calor se refresca, —o se mete uno en un baño, —o se compra un abanico—y queda todo arreglado.

—Pero tiene usted, don Juan,—otras mil cosas en cambio—que le roban el sosiego,—y le causan hata espanto. —Si en el invierno las calles—se encuentran llenas de barro, —en el verano de polvo—las tiene usted hasta el tejado; —si en el invierno molestan los paraguas y los chancos, —las sombrillas y abanicos—molestan en el verano; —si a los frios del invierno—sucumben los pulmonarios, —del tabardillo se mueren—los hombres en el verano; —si en el invierno anochece—á poco mas de las cuatro, —eternos se hacen los días—en la estación del verano; —si en el invierno el vestir—nos cuesta mucho mas caro, —en el verano la ropa—nos sirve de estorbo en cambio; —si en aquel hay granizadas—en este truenos y rayos; —nada, en fin, tiene de bueno—sobre el invierno el verano, —porque si hay toros en este—hay en aquel mil lealtades, —y si hay en este refresco—en aquel hay buenos pavos.

De esta manera anteayer—por el gran salon del Prado—iban don Juan y don Pedro—discutiendo acaloradamente sobre cuál era mejor—si el invierno ó si el verano. —Nosotros que los seguimos—sus razones apuntamos—y las pusimos aquí—sin pronunciar nuestro fallo; —porque si es malo el invierno—es malísimo el verano.

—Cuatro palabras.—Acaba de llamarnos el director de El Occidente y decimos lo siguiente:

—Desde hoy no se hablará en la gaceta ni de nada ni de nadie, procurando sin embargo dar amabilidad y gracia á esa importante sección del periódico, y cuidando siempre que se haya de poner la pluma sobre el papel, dar un repaso á la ley de imprenta.

Habiendo recordado una máxima que en un libro viejo de filosofía leímos en casa del maestro de escuela, que dice: *amada multa antes de contestar á tus superiores*, le hemos pedido un trimestre de plazo, adelantándonos el sueldo, para contestar á su sencilla exigencia.

Nuestro plan es el siguiente: Si durante este plazo nuestro director y los demás compañeros de redacción, impulsados por su amor á la libertad, se rompen la crisma en cualquiera de los artículos de la ley, el periódico muere, y quedamos por lo tanto libres de todo compromiso; si sucede, lo que es muy difícil, que el periódico llega al plazo sano y salvo, aparte de la pérdida de dos ó tres editores y tres ó cuatro compañeros de redacción, lo cual es *peccata minuta*, como dice una señora que yo conozco, entonces apoyándonos en los vientos, como en cierta ocasión hicieron los tahoneros para subir el pan, podemos salir acaso del compromiso, quedándonos en último resultado el derecho de estrallarnos como nuestros camaradas.

Entretanto creemos de nuestro deber retirarnos todo lo posible, y dar á la sección encomendada á nuestro cuidado cierto tono de palidez, que indudablemente la hará mas aristocrática é interesante.

En cuanto á nuestros camaradas los dignísimos gaceteros de los distintos periódicos de la corte, creemos que se hallarán enteramente conformes con esta determinación.

—Fallecimiento.—Ha muerto después de una larga y penosa enfermedad, el señor don Pedro María Torre, uno de los mas antiguos profesores de cirugía del hospital general de esta corte.

—Publicidad.—Por el gobierno de provincia se publica ayer en el *Diario* la lista de los periódicos políticos de esta corte, con los nombres de sus directores y redactores.

—Prohibición.—El señor fiscal de novelas ha prohibido se continúe publicando en el folletín de El Clamor la novela titulada *La mordaza de ébano*.

—Décima.—Tiene gracia la siguiente que copiamos de un libro: «Casóse Juan con María, —ambos de génio insufrible, —por lo cual en lucha horrible—pasaban la noche y día. —Llegó á tal la antipatía—del marido y la mujer, —que se ahorcaron, sin saber—uno de otro; por manera—que esta fué la vez primera—que fueron de un parecer».

—Eclipse parcial.—De las tres esferas del reloj de la Puerta del Sol solo una está iluminada hace algunas noches, y aun esta á medias.

—¿Quién era él?—Dos aguadores se trabaron anteayer en el Prado de palabras y manos. Hubo insultos y repelones... Felizmente intervinieron algunas personas, y aquellos Mesalinas cesaron en su mortal pelea.

—¿Quién era ella?—Ayer al anochecer dos hombres, que por el traje parecían albañiles, armaron una pendencia frente á la casa número 10 de la calle del Olivo, la cual no tuvo graves consecuencias gracias á un caballero que desempeñó el cargo de juez de paz en aquella escena; pero la hubiera tenido indudablemente este, si los transeúntes no hubiesen acudido después á separarlos, porque los duros proyectiles que se dirigían á las navajas que creímos ver brillar en sus manos no indicaban otra cosa. Es escusado advertir que ningún municipal se presentó en el sitio de la ocurrencia. En cambio uno de estos individuos

disentía entretanto acaloradamente con un cochero á la entrada de la calle de Carretas, sobre si el coche debía permanecer allí, ó si debía irse á la cola.

Váyase lo uno por lo otro.

—La emancipación de los animales.—Anteayer, refiriéndonos al *Diario*, anunciamos el hallazgo de un buey.

Ayer vemos que en el citado periódico se anuncia: primero, la pérdida de una mula; segundo, la de un borrico negro con aguaderas y dos cantaros, y tercero, el hallazgo de un caballo.

Ya no nos extrañará ver entrar el mejor día por las puertas de Madrid una cuadrilla de elefantes emancipados, procedentes de la India.

—Restablecimiento.—El señor ministro de Estado, que á fines de la semana pasada se hallaba ligeramente indispuerto, se encuentra ya completamente restablecido.

—Zarzuela nueva.—En el teatro del Circo ensayan ya la titulada *«De este mundo al otro»*, que los señores Olona y Oudrid escribieron para ese mismo coliseo cuando había zarzuela. La primera representación sigue fijada para el día 23, y primera parte en el desempeño del «Moreto», la señora Rivas y los señores Obregon, Font, Escrivá, Baeza y Mariano Fernandez, que se encarga del papel creado por Caltañazor.

—Otra.—En el teatro del Circo, habilitado interinamente para la zarzuela, se está ensayando una nueva con el título de *«Diez minutos de reinado»*.

—Otra.—Con el título de *«Entre once y doce»*, han escrito una, destinada al teatro del Circo, si no estamos mal informados, los señores Frontaura y Carrillo de Albornoz, gaceteros, el primero de El Estado y el segundo de La España. Les deseamos muchas utilidades y una buena cosecha de aplausos.

—Ajustes.—Algunos de los artistas que han trabajado en el teatro de la Zarzuela han sido ajustados para el principal de Cádiz durante los meses de julio y agosto. El teniente González debió salir anteayer de Madrid con ese objeto, y dicen si las señoras Latorre y Murillo están á punto de hacer lo mismo.

—Fuego.—Ayer anunciaron otro incendio las campanas de San Andrés. Segun parece ha ocurrido en las afueras de la puerta de Segovia pasado el puente y á la izquierda del camino de Alcorcón, casa de Castañedo. Á las cuatro de la tarde aun continuaba: no tenemos mas pormenores.

—Autoridad civil.—El Sr. D. Esteban Garrido, gobernador que ha sido de Gerona, y últimamente trasladado con igual destino á Toledo, se encuentra en Madrid desde hace dos ó tres días. A mediados de la semana actual marchará á su destino.

—Traducción.—En una de las reuniones literarias que se celebran en Lisboa, en casa del noble par señor Brito do Rio, se ha leído últimamente, con el título de *Juana la loca*, una excelente traducción del español, que no sabemos si será del drama que con el mismo título escribió hace años el señor Franquelo, ó del que posteriormente ha escrito el señor Tamayo con el nombre de *La Locura de amor*. El autor de esta traducción es el señor A. Magno del Castiello.

—¿A ellas, que son buenas!—Segun anuncia la direccion general de sanidad militar, hallándose vacantes la mayor parte de las plazas de médicos de entrada en este cuerpo, S. M. la Reina se ha dignado resolver que se proceda á cubrir las mismas mediante ejercicios de oposición pública, que han de celebrarse en el hospital militar de esta corte.

En consecuencia, los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que deseen ser admitidos á concurso, se presentarán en la secretaria de la direccion general

de sanidad militar antes del 31 de agosto próximo, á las dos de la tarde, acreditando las circunstancias que para ello se requieren.

—¡Cuidado, que no son míos!—No desagraderán á los lectores los siguientes pensamientos que sobre la *esperanza* (no la política) han consignado en sus obras autores eminentes.

—La esperanza, no obstante lo ilusorio de sus promesas, es mejor consejera que el miedo.

—El sueño y la esperanza son los dos calmantes que concede la naturaleza al hombre.

—Esperar siempre es desesperarse.

—La resignación empieza, cuando la esperanza acaba.

—Los hombres prometen segun sus esperanzas, y cumplen segun sus temores.

—El que vive de esperanza, se espone á morir de hambre.

—El hombre que se deja guiar por la esperanza, viaja con la pobreza.

—El deseo es un árbol en hojas, la esperanza un árbol en flor, el goce un árbol en fruto.

—Sarten.—El calor es en Madrid horroroso, sobre todo en estos últimos días. El *Diario* dice que ayer llegó solo á 29 grados, pero nosotros hemos visto en un buen termómetro colocado á la sombra, marcar el Reaumur 32 á las tres de la tarde.

Si Febo no mitiga tantos calores nos convertimos todos en chicharrones.

Venga diciembre aunque el frío me vuelva pronto sorbete.

—Gatuperio.—Hemos oído asegurar que, á resultados de una visita mandada girar á la fábrica de papel sellado por el director de estancadas, se ha formado un expediente, del que resultan cargos serios en contra de algunos de los empleados de aquel establecimiento. También parece que el citado expediente obra ya en poder del juzgado de primera instancia á que corresponde.

—Hombre prevenido.—Un viajero para estar prevenido por si los ladrones le atacaban de improviso, siempre cuidaba de llevar en el fondo del baul un par de pistolas.

—Nos alegramos.—Se nos ha asegurado que tendremos dos ó tres corridas de toros extraordinarias, con destino á la beneficencia, en algunas de las cuales trabajará el Tato con su cuadrilla.

—Partida.—Han marchado para Andalucía los jóvenes escritores D. Angel Dacarrete y don Pedro Antonio de Alarcón.

—Dos victimas.—Un gato en extremo incauto se arrojó ayer sobre un sapo en la calle del Baño, y al poco tiempo de haberlo devorado era víctima de su imprudencia, sufriendo antes de morir terribles convulsiones.

A los que á un fin arrastra ciego apetito, son por último victimas de su capricho. Del gato aprenda el que de sus pasiones sigue la senda.

—Animarse, señores.—La junta directiva de la esposicion agrícola que se verificará en Madrid, ha dirigido una circular con las instrucciones correspondientes, á los ganaderos y cultivadores principales de España, escitándoles para que por su parte, y ejerciendo su legítima influencia sobre los demás, contribuyan desde luego al mejor éxito de la esposicion.

M. Torrijos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santa Maria Magdalena, penitente.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de religiosas de Santa Maria Magdalena (vulgo Recogidas), donde se celebra función á su Santa titular, con misa mayor á las diez, y pangeigico que dirá D. Eugenio Aguado, y por la tarde á las seis se cantarán completas y reserva. —Si, en la novena de Nuestra Señora del Carmen, en la iglesia titular, costean los cultos la V. O. T.; predicará por la mañana D. Felipe Velazquez, y por la tarde D. Gregorio Montes: concluida la reserva se hará la procesion con la Señora. —En Monserrat se hará la duodena mensual del Patriarca San José, y será orador D. Miguel Simón de la Torre. —En la capilla del Monte de Piedad (para señoras) se practicarán los ejercicios que todos los miércoles. —Y en los Italianos oratorios y bóveda de San Ginés habrá por la noche ejercicios. —Se reza de Santa Maria Magdalena, color doble y color blanco.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	18	s. 0.	22,12 s. 0.	26 p. 5
2 de la t.	30	s. 0.	37,12 s. 0.	26 p. 4
6 de la t.	27,12	s. 0.	33,34 s. 0.	26 p. 4

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 193 del año y el 31 del estio.
SOL. Salíó á las 4 h. y 43 m.—Se pone á las 7 h. y 28 m.
El día dura 14 h. y 56 m.—La noche 9 h. y 5 m.
LUNA. 1 de su edad.—Aparece á las 12 y 5 m. de la n.—Pasa por el meridiano á las 9 h. y 5 m. de la m.—Su retardo para mañana serán 64 m. Se oculta á las 4 h. y 11 m. de la t.
La ecuacion del tiempo es 5 m. 48 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 21 DE JULIO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 diferido, 25,70.
Inscripciones de id. id., 00.
Deuda del personal, 10,70.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 38,40 c. d.
Inscripciones de id. id., 00.
Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00 p.
Amortizable de primera, 12.
Amortizable de segunda, 6,60.
Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 86,50 d.
Idem de 2,000, 88,50.
Idem 31 de junio de 1851 de 2,000, 86,25.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 91 d.
Acciones del canal de Isabel II, de 1000 rs., 5 por 100 anual, 105 d.
Acciones del Banco de España, 140,50 d.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,
á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, núm. 3

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EN LA CALLE DE ESPOZ Y MINA, NUMERO 14, cuarto 3.º, se alquila una hermosa sala, gabinete y alcoba, perfectamente amueblados, con asistencia ó sin ella. También se ceden otras habitaciones con vistas á la calle de Barcelona.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias ó quebraduras: se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miquel. Su precio 60 rs.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto a luz en las columnas del periódico El Estado. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al finísimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly Bailliere, calle del Principe; Cuesta, calle Mayor, y a la administración de El Estado, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de 4 cuartos en carta á vor del administrador de El Estado.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la direccion del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, é inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español á los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matcu; Bailly-Bailliere, calle del Principe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor,

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA.—CONtiene este librito por órden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase á que pertenecen, su preparación, las atenuaciones en que generalmente se emplean, casos en que se aplican, tiempo que dura su efecto, virtud antidotaria de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de las enfermedades mas comunes y sus principales remedios.

Se vende en Madrid á 6 rs. en rústica y 10 encuadernado con esmero á la holandesa, en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Principe 11; viuda de Vazquez é hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Palencia, calle Mayor. Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento á todos los editores para que les favorezcan con

sus publicaciones, y á las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fé, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

EN LA CALLE DEL CARMEN, NUM. 12, SE VENDEN los libros y á los precios siguientes: Dicionario inglés español y español inglés, el mejor y mas completo, soberbia edición de Nueva-York, por Velazquez de la Cadena, encuadernado, 80 rs.

Robertson, gramática para aprender el inglés, imprenta y encuadernada en Nueva-York, 50 rs.
Diversas gramáticas inglesas, á 5 rs. una.
Constitucion de los Estados Unidos con el retrato de Washington y comentarios y explicaciones, un hermoso tomo, 20 rs.

Los Estados Unidos, su historia, noticias y datos estadísticos, en francés, un tomo, 10 rs.
Historia de Cuba, con láminas, 6 rs.

Boucher, consuls de la mer, obra única y muy curiosa, dos grandes tomos, 50 rs.
Aritmética, álgebra y analítica de Bourdon, geometría de Vincent y cálculo de probabilidades de Lacroix, 100 rs.

Memorias de ultratumba, la mejor edición francesa, once tomos, 40 rs.
De la democracia en América, seis tomos, 20 rs.
Historia de Washington, 5 rs.

REFUTACION DEL MAGNETISMO.—DEMOSTRAR

que las sorprendentes maravillas de los fenómenos magnéticos son un absurdo, y prevenir el ánimo de las personas combatiendo el principio y sus aplicaciones: tal es el objeto de este escrito. Se vende impreso á 4 reales en la librería de Serrano, pasaje de Mathieu; viuda de Vazquez, Ancha de San Bernardo, número 17; y Marés, en la de Hortaliza, 31, almacén de papel.

EL AMIGO DE MACIAS,

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON

NOVELA HISTORICA ORIGINAL,

DE DON MANUEL TORRIJOS.

Esta interesante novela constará de 20 á 25 entregas de 16 páginas con buen papel, letra clara y elegante impresion. Su precio un real cada una, tanto en Madrid como en provincias, pagándolas en estas de cuatro en cuatro adelantadas, y remitiendo su importe en sellos ó libranzas á favor de su autor calle de Estrella, núm. 17, cuarto principal de la derecha, Madrid. Se suscribe ademas en las librerías de B. Bailly, calle del Principe, núm. 11, y de Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Se ha repartido la sexta entrega.

SE VENDE ARRIENDA UNA CASA EN CIEMPOZUELOS, calle de P.ñuecas, con habitación principal y baja, y un gran corral propio para un jardín. Las llaves para verla están en la casa de D. Santiago Agudo, presbitero en dicha villa.

También se arrienda otra casa en la misma villa, y su calle de la Barrera, con habitación alta y baja, bastante capaces, y huerto en la misma, con agua de pie

la enseñará la persona que en el día ocupa la habitación baja.

Para tratar, se acudirá en esta corte á la calle del Almirante, núm. 17, cuarto bajo.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros días.—Por don Modesto Lafuente (Fr. Gerundio).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados á la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripcion es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlo poco á poco á su comodidad, pagando los tomos á medida que los reciben.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Principe, núm. 25, y en provincias en casa de los corresponsales de dicho establecimiento ó remitiendo libranza del importe.

Está en prensa el tomo 18.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen á la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta á 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Ponce, á cuyos puntos pueden tambien dirigirse lo s pedidos para provincias.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA

o de campaña aprobadas de real órden, previo el patrocinio de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargento primeros de infantería afecto al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se ciñe á aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Principe núm. 4.

Su precio encuadernada á la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franco de porte, en casa de los corresponsales de dichos señores.

COMISION DE SUSCRICIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones á toda clase de obras y periódicos, e. cual recomendamos á todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido á su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse á D. Rafael Almazan y Martin, calle de San Lorenzo, núm. 11.

ROBYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado contra la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de Paris. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la medicina real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recadas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, y verdaderas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empeines y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abecesos, Reumatismo, Gota-Marasmo, Hipocondria, Catarrros de la vejiga, Hidropesia, Palidez, Mal de piedra, Sífilis, Tumores blancos, Gastro-enteritis, Asmas nerviosas, Escrófulas, Ulceras, Escorbuto, Sarna degenerada,

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía.—Algeciras, José de Muro.—Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas.—Bayona, Lebreuf.—Bilbao, Justo Sonante, Arriaga, Monasterio.—Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina.—Cáceres, doctor Salas.—Cádiz, Salles, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos.—Cartagena, Pablo Marquez.—Coruña, Puga.—Gerona, Garriga.—Gibraltar, Dauter, Patron y Dumovich.—Jaen, Sagrista.—Játiva, Serrapio Aragues.—Jerez de la Frontera, Joaquín Fontan.—Lisboa, Baral, Alves de Azebedo.—Lérida, D. José A. Abadal.—Madrid, José Simón, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Collantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miquel, D. Julian Maria Pardo, D. Victoriano Vinuesa, D. Manuel Santisteban.—Málaga, Pablo Prolongo.—Oviedo, Manuel Diaz Argüelles.—Oporto, Araujo.—Santander, José Martinez, Bernardo Corpas.—San Francisco, Semilly.—San Sebastian, Ordozgoiti.—Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo.—Tallal, Juan Miguel Lande.—Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía.—Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus.—Valladolid, Mariano de la Torre, Mariano Minguez.—Vitoria, Zabala.—Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convencion, por la ley de praeial año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob Boyveau-Lafecteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en Paris, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A)

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA Narvaez, un tomo en 4.º adornado con un retrato, se vende á 26 rs. en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Carretas, núm. 4. Se remite franco á provincias, mandando al señor Villaverde 28 rs. en libranza de correo, ó sellos de franqueo

VINO DE NARANJA.—ESTA AGRADABLE deliciosa bebida principalmente para las damas se vende á 8 rs. botella; calle del Clavel, núm. 2, almacén del cosechero, Soria.

EL TELEGRAFO, PERIODICO MERCANTIL, DE noticias y anuncios, que se publica en Murcia. —Sale los jueves y domingos, interin no se renun 300 suscritores.—La redaccion del mismo juega en el último estracion de la loteria primitiva de cada mes 80 céntimos por cada suscriptor y las ganancias que resulten serán repartidas entre todos por iguales partes.—Precio, un trimestre en la provincia 14 rs. y fuera de ella 15.—Admite contratas para la insercion de anuncios; los que no exced